

Mundo Uruguayo

DE NUESTRA SOCIEDAD
Señorita Ema Ponce de León Morató
Foto. Frangella.

Año XII   Montevideo, Marzo 6 de 1930   Núm. 582

En este número: Horacio Quiroga - A. M. Smith - Raquel Saenz - Victor Domingo Silva - X. Sorondo - Julio Aramburú - J. Ortiz Saralegui - Martín Martinez (hijo) - Santiago Dallegri - Vicente Sáenz Briones - etc. etc.

Mundo Uruguayo

Año XII — N.° 582 — Marzo 6 de 1930 — Director: Orestes Baroffio — Editores: Capurro y Cía.

Nuestro número extraordinario del CENTENARIO

Un esfuerzo que reclama el aporte de todos

MUNDO URUGUAYO, quiere hacer un número especial con motivo del Centenario, en el que ha de ponerse en evidencia los progresos alcanzados por el país en los cien años de vida Independiente.

Quiere que en sus páginas, se evoquen las figuras de los próceres, de los hombres que gestaron y realizaron la obra grandiosa de nuestra Independencia, luchando heroicamente contra todos los obstáculos, en una época de incertidumbres. Quiere que los hombres que han colaborado en la obra fecunda de los que iniciaron la revolución, y los que más tarde cooperaron al engrandecimiento de la patria, trabajando, en las Industrias, en el campo, en los talleres, en las artes y en las letras, tengan en este número el puesto que le corresponde. Quiere también que el número especial refleje la vida del comercio, el desarrollo de la enseñanza pública, el turismo, la historia del ejército, la vida del pasado. Todo en fin, cuanto represente un momento de la vida de la patria, los edificios principales, sus puentes, sus carreteras, las plazas, los parques, las ciudades. Una visión completa del país, con vistas, retratos, historias, cuentos, poesías, obras de arte. Una visión completa de la patria, desde los días primeros de su independencia hasta hoy. Por eso solicitamos el apoyo del público. Por eso queremos la cooperación del público. Es necesario que este número de MUNDO URUGUAYO sea un documento, para todos. Un reflejo de todo cuanto hicieron por la patria sus hijos; en los comienzos de su vida independiente, en las distintas etapas de su evolución y en los días del presente, claros y luminosos, que anuncian un porvenir más grande y más brillante. El apoyo del público pues, será colaboración a una obra patriótica, a una obra que ha de documentar toda nuestra vida de país indedependiente, a una obra que queremos sea la contribución de todos, por que sabemos que todos quieren que los valores de la República sean destacados con orgullo.



Dibujo de Centurión



AYER de mañana tropecé en la calle con una muchacha delgada ,de vestido un poco más largo que lo regular, y bastante mona, a lo que me pareció. Me volví a mirarla y la seguí con los ojos hasta que dobló la esquina, tan poco preocupada ella por mi plantón, como pudiera haberlo estado mi propia madre. Esto es frecuente.

Tenía, sin embargo, aquella figurita delgada un tal aire de modesta prisa en pasar inadvertida; un tan franco desinterés respecto de un badulaque cualquiera que con la cara dada vuelta está esperando que ella se vuelva a su vez; tal cabal indiferencia, en suma, que me encantó, bien que yo fuera el badulaque que la seguía en aquel momento.

Aunque yo tenía que hacer, la seguí, y me detuve en la misma esquina. A la mitad de la cuadra cruzó y entró en un zaguán de casa de alto.

La muchacha tenía un traje obscuro, y muy tensas las medias. Ahora bien, deseo que me digan si hay una cosa en que se pierda mejor el tiempo que seguir con la imaginación el cuerpo de una chica muy bien calzada, que va trepando una escalera. No sé si ella contaba los escalones; pero juraría que no me equivoqué en un sólo número, y que llegamos junto a un tiempo al vestíbulo.

Dejé de verla, pues. Pero yo quería deducir la condición de la chica del aspecto de la casa, y seguí adelante, por la vereda opuesta.

Pues bien: en la pared de la misma casa, y en una gran chapa de bronce, leí:

Dr. SWINDENBORG — Físico Dietético

¡Físico dietético! Está bien. Era lo menos que me podía pasar esa mañana. Seguir a una mona chica de traje azul mari efectuar a su lado una ideal ascensión escalera, para concluir...

¡Físico dietético!... ¡Ah, no! ¡No e ese mi lugar, por cierto! ¡Dietétic ¿Qué diablos tenía yo que hacer con u muchacha anémica, hija o pensionista un físico dietético? ¿A quién se le pu de ocurrir hilvanar, como una sábar estos dos términos disparatados: am y dieta? No era todo eso una prome de dicha, por cierto. ¡Dietético!... ¡N por Dios! Si algo debe comer, y com bien, es el amor. Amor y dieta... ¡N con mil diablos!

Esto era ayer de mañana. Hoy las c sas han cambiado. La he vuelto a e contrar, en la misma calle; y sea por belleza del día, o por haber adivinado mis ojos quien sabe qué religiosa voc ción dietética, lo cierto es que me mirado.

"Hoy la he visto... la he visto... me ha mirado..."

¡Ah, no! Confieso que no pensaba pr cisamente en el final de la estrofa. L que yo pensaba era esto: cuál debe s la tortura de un grande y noble amo constantemente sometido a los éxtasis una inefable dieta...

Pero que me había mirado, esto n tiene duda. La seguí, como el día ante rior; y como el día anterior, mientra con una idiota sonrisa iba soñando tr los zapatos de charol, tropecé con placa de bronce:

Físico dietético
DOCTOR SWINDENBORG

¡Ah! ¿Es decir que nada de lo que yo iba soñando po dría ser verdad? ¿Era posible que tras los aterciopelado ojos de mi muchacha no hubiera sino una celestial prome sa de amor dietético?

Debo creerlo así, sin duda, porque hoy, hace apenas un hora, ella acaba de mirarme en la misma calle y en la mis ma cuadra, y he leído claro en sus ojos el alborozo de ha ber visto subir límpido a mis ojos un fraternal amor die tético...

¡Al diablo el amor!

Han pasado 40 días. No sé ya qué decir, a no ser qu estoy muriendo de amor a los pies de mi chica de traj obscuro... Y si no a sus pies, por lo menos a su lado porque soy su novio y voy a su casa todos los días.

Muriendo de amor... Y sí, muriendo de amor, porqu no tiene otro nombre esta exhausta adoración sin sangre La memoria me falta a veces; pero me acuerdo muy bie de la noche que llegué a pedirla.

Había tres personas en el comedor — porque me reci bieron en el comedor — el padre, una tía y ella. El come dor era muy grande, muy mal alumbrado y muy frío. E doctor Swindenborg me oyó de pie, mirándome sin deci una palabra. La tía me miraba también, pero desconfiada Ella, mi Nora, estaba sentada a la mesa y no se levantó.

Yo dije todo lo que tenía que decir, y me quedé mirando también. En aquella casa podía haber de todo; pero lo que es apuro, no. Pasó un momento aún, y el padre me miraba siempre. Tenía un inmenso sobretodo peludo, y las manos

Continúa en la pág. 36.



RETORNO

por Raquel Saenz

¡Hoy veré a mi amado!
¿Es quizá por eso
Que el sol brilla tanto
Que cantan los pájaros
Con más alegría?...
¿Dónde van de fiesta
Esas aves locas
Que como una cinta
A merced del viento
Se va desplegando
Por la lejanía?

El jardín parece
Más bello que nunca.
¿Será que hace tiempo
Yo no lo miraba?
Ese clavel rojo
Ya es viejo en la planta
Y yo no sabía...
Pero ahora en mi pecho
Morirá al abrigo
De la dicha mía.

Sí; me pondré flores,
Y elegiré el traje
Que me haga más linda
Y pondré perfumes
En mi pelo endrino.
Espejito amigo:
¡Dime que estoy bella.
Que hoy vuelve mi amado
Por la alegre senda
Que yo ayer llamaba
Lóbrego camino!

¡Pero estoy tan pálida!
Espejito amigo:
¡Dime que estoy bella!
¡He sufrido tanto,
Que el dolor continuo
En mi pobre rostro
Cinceló su huella!
¿Y cuando él me vea
Me hallará distinta
De la que antes fuí?...
¡Oh, si comprendiera
Que de amarle tanto
Es que estoy así!...

ILUSTRACIÓN DE ELSA CARAFÍ

EXTRAVIADO

Por VICTOR DOMINGO SILVA

DIBUJO DE ALONSO

Tuvo sus palabras con el jefe de máquinas, por no sé qué cuestiones del trabajo, y, como era un roto robusto y nada flojo, resolvió trasladarse a otra oficina. El no era un esclavo ni estaba inválido. ¿Por qué iba a ser el perro de nadie? Tenía sus dos brazos buenos para el trabajo y, en la Pampa, no hay quien se muera de hambre. Así pensaba Hipólito Pizarro, el derripiador, después de la faena diaria, mientras se daba su baño, bajo el chorro de agua salobre de la cañería. Era solo, no tenía más que lo puesto, y se hallaba encalillado hasta los topes... ¿A qué dudar más?

Se dirigió a su cuarto, se vistió sus cacharpas domingueras, hizo un lío con la "vicuña" y sus prendas de trabajo y, de tardecita, sin decir a nadie una palabra, abandonó la oficina. Ya ardían en el amplio horizonte las luces de todos los establecimientos salitreros del contorno. Hipólito pensó, con razón, que sería inútil ir a buscar "cabe" en cualquiera de ellos, pues pertenecían todos a la misma compañía y el "boy-cott" era fijo para él. Entonces torció hacia el norte, hacia la Pampa libre, con la esperanza de dar en una oficina extraña, donde ni se le averiguase la procedencia. Llevaba por todo bastimento de viaje una botella de agua, un frasco de coñac, dos sandwiches y un puñado de coca. Cantando a media voz una tonada de sus tierra del sur, tomó resueltamente por las ásperas serranías y bien pronto su silueta se perdió en la creciente sombra de la noche.

Hacía frío, un frío cortante y duro, traído por el viento de la cordillera. El pampino, con un movimiento de los hombros, acondicionó bien el atado que llevaba a cuestas y apuró el paso. Antes de mucho, ya había perdido de vista las luces de las oficinas y no tuvo más guía que la pálida lumbre de las estrellas, tembleteantes en un cielo sin nubes. El alba le sorprendió en plena serranía, sin un camino, sin un sendero por delante; y el sol, que recibió al principio como una caricia reconfortante, empezó luego a hacérsele insoportable.



Anduvo, anduvo. No q
ría tocar su ración de ag
en previsión de la sed
había de acometerle a
horas de mayor calor. E
tonces decidió "cuyuca
es decir, ir echándose a
boca hojas de la popu
yerba boliviana. Pronto
produjo la salivación y el roto saboreó con delicia l
efectos del anestésico; una frescura característica le in
daba las fauces y le bajaba hasta el estómago; no sen
hambre ni sed. Sólo la reverberación solar ardiente sol
aquel suelo metálico, le quemaba los párpados, obligán
le a cerrar los ojos.

Anduvo, anduvo... Sonreía ante los espejismos, ha
tuado a la falacia de ese fenómeno de óptica de los
siertos. Sobre las sierras lejanas dibujábanse extrañas
balgatas, ejércitos en lucha, trenes en rápida fuga, ciu
des mágicas que aparecían para desvanecerse instantáne
mente y más cerca, como si fuese apenas a unas cuant
millas, en el confín de
llanura, la feérica visión
lago transparente, bordea
de juncos y surcado de av
acuáticas...

Sonreía el pampino, pe
sando en los viajeros nov
tos qué se habrían deja
engañar por semejante il
sión. Sonreía, pero no
hallaba capaz de cantar.
viento matinal le zumba
en los tímpanos desperta
do en ellos el vago soni
de una banda militar que t
cara a la distancia. Sigu
andando, hora tras hor
hasta que sintió los prim
ros mordiscos de la se
Mezcló en su "tacho" un p
co de coñac con agua y
lo echó de un sorbo. Com
el atado empezara a pesar
con exceso, se desprendió
él, lo depositó en el suelo
lo convirtió en asiento, ma
blando y fresco, sin dud
que aquella tierra ríspida
calcinada. Entonces sint
como si cayera una lluv
de fuego sobre su cabeza
sus espaldas. Empapó s
pañuelo y se cubrió el crá
neo. Nada más que soleda
y silencio había en torn
suyo. Ni una senda, ni un
huella, ni el indicio del pas
de un hombre o de una bes
tia: nada más que el paisa
je horrendamente seco, l
naturaleza mineral, bajo
cielo brutalmente luminoso
Sus músculos, entrenado
por la formidable faena d

derripiadura, respondían aún vicriosamente a su voluntad de camir: sólo los pies, desollados por la archa, se le iban como entrabando. nduvo así el día todo, distanciando s ingestiones de líquido y de coca, timo resto de sus escasos víveres. la tarde ya rendido, experimentó creta alegría al descubrir rastros imanos. Pensó que no debía hallarmuy distante alguna oficina o por menos, algún campamento; peró menor que su alegría fué su amarra cuando pudo cerciorarse de que a sobre sus propias huellas, de que, spués de diez horas de caminar sin gua, hallábase en el mimso sitio donde se había detenido a reposar! No quiso andar más aquella noche, tampoco habría podido. Sus zapas estaban destrozados, y cada pisaequivalía para él a mil aguijones e le clavasen en los pies. Habría rado que una bandada de moscarnes revoloteaba dentro de su caza. Para el hambre y la sed crente no le quedaba más que un dede agua con coñac. Tendió la "viña", se cubrió con sus cacharpas y cara al cielo, se puso a dormir. Se rmió como si hubiese estado ebrio, sólo despertó a la madrugada, agobtado por el frío. Empezaban a paecer las estrellas y del lado de la rdillera se insinuaba sobre el horinte una claridad difusa, que hacía stacarse con serenidad el perfil de s sierras. Hipólito, lleno ya del teble miedo de los extraviados, tuvo e decidirse a reanudar la marcha. shecho su calzado, estaba obligado optar entre seguir a pie desnudo, con los gruesos y monstruosos zatos de derripiador, pesados como andes zuecos. Tuvo que decidirse r lo último; pero antes de avanzar kilómetro, le pareció que iba rastrando grilletes. Debilitado aho, ya no pudo sonreír ante los espemos. Le hacían daño, y hubo de archar con los ojos cerrados...

A mediodía, aplastado por el fuego que le caía a oleadas, agotada ya su ración de agua y coca, habría deseado tenderse a esperar allí la muerte, que veía ahora como una liberación. Tendió una última mirada circular, y no vió por dondequiera más que la eterna Pampa áspera y rojiza, rodeada de serranías que parecían extenderse hasta lo infinito. El sabía que, en el desierto, caer equivale a morir. ¡Había oído tantos cuentos de extraviados que habían sucumbido por no tener valor de dar unos cuantos pasos más! Y había visto él mismo tantos esqueletos de hombres y de bestias botados a una milla de un centro de población...

Acumuló sus energías y siguió andando. Ya no podía siquiera respirar, porque en sus fauces, sollamadas por la fiebre, el aire hacía el efecto de un cáustico. Empezó a sentir los primeros síntomas del delirio característico de los sedientos. No sabía ya si soñaba o estaba despierto. Un tropel de imágenes dislocadas y absurdas, de infernales visiones de pesadilla se adueñaban de su cerebro. Vagamente recordó los casos heroicos de viajeros perdidos que llegaron a beberse sus orines o rompieron la cañería de agua potable que atraviesa la Pampa, a medio metro bajo la superficie... De pronto, al dar un paso, sintió un choque brutal en todo el cuerpo y, sin fuerzas para sostenerse, cayó de espaldas y perdió el sentido.

Cuando volvió en sí, un líquido tibio y salado le llenaba la boca. Lo sorbió con fruición. Abrió los ojos y se encontró junto a un poste telefónico, en el cual había tropezado sin saber. Aquel líquido era su propia sangre, que le fluía de la frente y las narices. La desesperación le inspiró entonces una idea salvadora: romper los alambres, cortar la comunicación y quedarse aguardando. Pero, ¿cómo? ¿De dónde sacar fuerzas para treparse al poste? Arriba, bruñidos por el sol, divisaba los alambres que eran su salvación, su vida...

El run-run del poste le recordó el murmullo del agua corriente...

De repente, como si un genio misterioso hubiera llegado a iluminar su imaginación, echó mano a la cintura y sacó su cuchillo. Sin pensar siquiera en enjugarse el rostro o restañarse la sangre, se arrodilla junto al poste y comenzó a cavar febril, violentamente... La tierra ardiente y endurecida le escaldó pronto las manos; pero él siguió como si nada sintiera. Se hubiera dicho que era un perro cazador que acababa de descubrir una madriguera. Aquella no duró más que unos cuantos minutos. Soltó el roto su cuchillo, y se tumbó sobre el poste que, ya sin apoyo alguno, se vino pesadamente al suelo. Rompió en seguida los alambres a cuchilladas, y, como si aquel esfuerzo supremo le arrancara el último vestigio de vigor orgánico, volvió a quedar exánime. Aquella escena épica remota reproducción de las luchas entre el hombre primitivo y los elementos, no había tenido un solo testigo...

Hipólito Pizarro fué conducido al hospital del puerto en calidad de reo. El delito era manifiesto. La cuadrilla de trabajadores de la Empresa de Teléfonos lo había encontrado en el sitio mismo en que lo cometió. Arrastrado a presencia del juez, apenas convaleciente, el bravo pampino lo confesó todo. Estaba dispuesto a sufrir la condena que se le impusiese; pero él estimaba que todo hombre puesto en su caso tenía derecho a proceder en igual forma...

—Yo no quisiera var a S. S. en el percance que a mí me llevó la fatalidad — dijo dirigiéndose al juez. — Pero me parece que S. S. no se dejaría morir por no echar un poste abajo o no romper un alambre...

La historia interesó a la prensa local, y se publicó con lujos de deta-

Continúa en la pág. 39.

HURACAN

Por JULIO ARAMBURU

Entre los perros que el viejo Alancay tenía para cuidar la finca, ninguno era más bravo que "Huracán". Todo el día se lo pasaba gruñendo, mirando los caminos, el oído atento a cualquier ruido. El trote de un animal, el cacareo de una gallina, el vuelo de las moscas, lo llenaban de impaciencia. El sólo descubría placer en la cacería de las liebres y el arreo del ganado. Para correr, ladrar y morder los garrones de las bestias, su habilidad era asombrosa. Así impuso el terror de sus asaltos y derramó sin lástima la sangre de las víctimas.



En realidad, la presencia del can resultaba insignificante. Carecía de raza y de hermosura. Era pequeño, de piel blanca y patas gruesas. El hocico vulgar y las orejas
Como un gas universal.
mía breves horas y al amanecer ya estaba en el corredor, esperando la salida de su amo. Apenas lo veía, iba a saludarlo con las manos torpes y la cola vibrante. Bajo el alero de la casa, Alancay tomaba el mate, mientras acariciaba al sabueso y le daba un pedazo de pan de desayuno.

Según las tareas del día, el arrendero ensillaba su caballo o preparaba la yunta de los bueyes. El arado de la tierra o la excursión por el monte, exigían diversos sentimientos. En el uno, la serenidad, y en el otro, el desasosiego. Ahora, en ambas ceremonias. Huracán nunca faltaba. El lo seguía a todas partes. Quieto y taciturno en el trabajo y libre y juguetón en la vagancia. Recorriendo el campo le gustaba revolcarse en el suelo, esconderse entre los yuyos y chapotear el agua de las acequias.

Quien veía al animal comprendía inmediatamente su felicidad. Estaba gordo, sano, dichoso de vivir. Los años le daban valor y juventud. Huraño a la jauría de los canes, reconcentró su afecto en la amistad del hombre. Quería a su amo como a su propia sombra. Lo revelaba tras la huella de sus pasos, en las caricias excesivas y en el llanto de la ausencia transitoria.

Sin embargo, la alegría del inocente Huracán no podía durar mucho tiempo. Un día, el amo cayó enfermo. El dolor y la fiebre lo vencieron. La cama debilitó su organismo. Tomó remedios caseros, mejoraba y luego volvía a subir la temperatura. Para diagnosticar el mal la mujer quiso llamar un médico del pueblo, mas el viejo



Alancay se opuso [...] nazmente. El pre[...] el sufrimiento a[...] que la medicina. [...] dadero criollo, d[...] ba de la eficacia [...] las drogas y la c[...]cia. Ahora, el proceso de la enfermedad no tendría nin[...]na importancia extraordinaria, si no se vinculara a la s[...]te de Huracán. Desde aquel fatal instante, la existe[...] del perro se trasforma. El abandona las acciones de g[...]rra y se torna manso y silencioso. Anda s[...] aburrido, no quiere comer, ni jugar. A c[...] rato entra en la pieza de su dueño y [...] contempla largamente, con los o[...] tristes y la cabeza gacha. Después [...]le de nuevo al patio y se acue[...] a dormir bajo un árbol.

La actitud del canino llamaba [...] atención. ¿Por qué rehusaba [...] alimento? ¿Porqué enflaqueci[...] ¿Estaría enfermo? ¿Tendría [...] presentimiento de la muert[...] Durante el día estaba tranquil[...] de noche lloraba amargamen[...] Era un aullido hondo y lastim[...]ro. La realidad del suceso desc[...]certaba los espíritus, y una oscu[...] tristeza alarmó los corazones. El m[...]terio de la superstición humana c[...]menzó a tejer sus fantasías. Y la esp[...] y la hija de Alancay no hacían más que ll[...]rar a cada instante la irremediable tragedia [...] hogar. Entretanto, el enfermo empeoraba, consumi[...] por la fiebre y el insomnio. Alancay tenía los ojos hun[...]dos, la voz apagada, las manos temblorosas. Tendido en [...] cama, parecía un cadáver. Ya no podía incorporarse, ni t[...]mar alimentos. Fueron inútiles los ruegos a la Virgen [...] los cuidados familiares. El hombre se moría fatalmente.

Era una noche de setiembre, serena, tibia, fragante; [...] cielo lleno de estrell[...] Alancay seguía pe[...] respiraba con dific[...]tad y ya a nadie c[...]nocía. La madre y [...] hija estaban rendid[...] de fatiga, y por u[...] rara coincidencia, [...] quedaron dormida[...] La quietud del ca[...]po se tornaba infi[...]ta. Sin embargo, e[...] ese mismo instan[...] suena un golpe [...] puertas que se abr[...] y la luz se apaga. E[...]tonces la mujer [...] despierta asustada [...] grita:

—¡Hija mía! Pre[...] de la luz y cierra [...] puerta.

La muchacha ab[...] los ojos, enciende u[...] fósforo e ilumina l[...] escena. En realida[...] no había nada ano[...]mal, pero el corazó[...] le late con violenci[...] y tiene ganas de ll[...]rar. Sin embargo, d[...]mina la emoción [...] responde:

—Si la puerta está cerrada.
—No puede ser — insiste la madre. Alguien ha entrado en la pieza.
—Nadie mamá.
—¿Hace viento?
—Tampoco.
—Entonces, será el perro. A ver ae la vela.
Inmediatamente, la hija alumbra jo de la cama y ven a Huracán con s ojos entornados y llorosos.
—¡Qué susto nos ha dado el anial! — exclama serenándose la mae.
Sin embargo, las mujeres ,al acerrse al lecho, advierten que el home no respira. Un sollozo profundo les uda la garganta. ¿Qué fué ese rui? ¿Quién entró al cuarto? Incertimbre pavorosa, el silencio no resndía. Era la muerte...

. . . .

El pobre arrendero fué enterrado el cementerio campesino. Hubo lámas, tristeza, luto; después todo só. El recuerdo del dolor quedó venlo por la vida. Las almas se resign y los pensamientos cambian. La tación primaveral hizo florecer los mpos y las sierras. Vinieron las llus promisoras, crecieron los ríos, se naron de todo los caminos. En la sa del finado ,la madre y la hija sijeron las tareas habituales. Nadie hó de menos la ausencia del perro. Qué era un animal en el destino de s cosas? Nada. Y así, el tiempo pa rápidamente. Mas un día en que s deudos fueron a visitar el camponto, encontraron un montón de hues sobre la tumba de Alancay. Eran restos del fiel Huracán, a quien ni muerte pudo separarlo de su amo.

El libro del momento

"La cosecha de los días"

Por Roberto Salgueiro Silveira

Ha llegado hasta mi mesa de traba- éste libro cuyo título hace presentir las bellezas que encierra.
De la espiga madura del tiempo, fué cogiendo el poeta, su cosecha de gra-s, dorados algunos como auroras ru-as; tostados otros como crepúsculos mbríos; pero todos ellos rebosantes de culo de ensueño. Desmenuzólos en el ipasible molino de sus días filtró su rina gloriosa entre las finas mallas l tamíz del alma y la amasó con una traña levadura, mezcla fermentada de quietudes, rebeldías y fatalismo.
Es éste un libro para que lo lean los e tienen el alma abierta como puerto ogedor, a todos los afectos y a todas s pasiones; hay páginas que son bo-ascas y hay páginas que son arrullos el poeta salta de unas a otras como bre tramos de una escala purificado- que lo elevara hasta la absoluta se-nidad.
Parece a veces que el se hiciera todo píritu, para danzar sutil entre sus ver-s y animarlos con la fuerza de su ego interior.

Continúa en la pág. 9.,

12º CONCURSO
de DISFRACES INFANTILES

Consagrado por 12 años de éxito

1918 - CARNAVAL - 1930

Organizado por: "MUNDO URUGUAYO" y la "FOTO-FAIG" Av. 18 de Julio 968 bis

150 hermosos premios donados por las siguientes importantes casas de comercio.

1 juego de muebles para niños; compuesto de 1 sofá, 2 sillones y 1 mesa; de la Mueblería Caviglia, 25 de Mayo 569. — 1 ampliación tamaño natural, de la Foto Faig. — 1 gramófono Decca Juniors, de la casa Carlos Ott, 25 de Mayo 509. — 15 alcancías del Banco Popular, con diversas sumas de dinero depositados en caja de ahorros. — 1 máquina fotográfica de la casa Peragallo, Paraguay 1375. — 10 premios de hermosos juguetes del Bazar Cantú, Rincón 571. — 2 premios cada uno un frasco loción fina de las perfumerías Floralía y Florence. — 1 par de flechas Haweka para auto, de la casa J. y A. Alonso, 18 de Julio 872.— 2 carteras y 1 sombrilla de la tienda La Sirena, Sarandí y B. Mitre. — 1 par de gemelos de teatro de la casa Eduardo Bruzzone, J. C. Gómez 1344. — 1 reloj pulsera de la Joyería La Lira, de Jorge C. Buzio, Rondeau 1589. — 3 premios cada uno una caja de pañuelos fantasía y tres ídem cada uno una muñeca Lenzi de las Mercerías Angenscheidt, 18 de Julio 985. — 3 volúmenes cuentos para niños encuadernación de lujo, del Palacio del Libro, 25 de Mayo 577. — 1 máquina fotográfica de la casa Rienzi, Convención 1417. — 1 pulsera de la Joyería Iris, 18 de Julio 903. — 1 objeto de arte de Fernando Bancora, 18 de Julo 1752. — 2 juguetes de la casa Lacaño, 18 de Julio 1331. — 1 trajecito para niña, de Esteban Cámpora, Agraciada 2322. — 1 hermoso juguete de la casa Paz, Río Branco 1373. — 1 frasco extracto del Salón Mirurgia, Rio Branco 1313. — 1 trajecito para niño de la casa Cantalupo, Uruguay 1147. — 1 camisa seda de la casa Halty, Ituzaingó 1426. — 1 frasco extracto de la Farmacia Moderna, San José y J. H. y Obes. — 1 cartera necesaire de Au Bonheur des Dames, 18 de Julio 1331. — 2 bomboneras del Petit Versailles, 18 de Julio 1266. — 2 capotas para niñas y 2 sombreritos para niños, de la casa Gambone, Ejido 1327. — 2 aparatos eléctricos de la casa Denegri, 18 de Julio 912. — 1 billete entero y 10 premios de 1 décimo de la Lotería del Hospital de Caridad. — 5 ampliaciones Foto óleo 50 x 60, 10 idem. de 30 x 40, 20 idem 24 x 30 y 30 ídem 18 x 24, de la Foto Faig, — 1 gran premio de honor y 7 premios más, sorpresa que reservaremos hasta la próxima semana.

BASES PARA TOMAR PARTE EN ESTE CONCURSO

1.º — Los niños concurrentes deberán presentarse en la FOTO-FAIG Avenida 18 de Julio 968 bis, con sus respectivos disfraces para ser fotografiados, desde el día de hoy hasta el domingo 16 de Marzo.

2.º — Todas las fotografías tomadas a los niños que concurran, aparecerán en las páginas de ilustración de MUNDO URUGUAYO.

3.º — Las fotografías serán publicadas gratuitamente, debiendo sólo abonar los interesados una cuota fija de $ **1.00** para cubrir los gastos de fotografías y clisés correspondientes.

4.º — El jurado que ha de discernir los valiosos premios estará formado por mienbros de nuestra redacción y el veredicto con los retratos de los premiados se publicará en MUNDO URUGUAYO en página especial.

NOTA. — LA FOTO-FAIG obsequiará con la publicación gratis de las fotografías en MUNDO URUGUAYO a los niños que encarguen una docena de retratos album.

La FOTO-FAIG 18 de Julio 968 bis, retratará a los concurrentes día y noche, permaneciendo abierta todos los días hasta las 23 horas (11 p. m.) y las noches de carnaval hasta las 2 de la mañana.

Además de los premios especificados, se obsequiará a todos los niños que concurran a la FOTO-FAIG, con un ramo de Flores de la Casa Castilla, Calle Ituzaingó 1422.

HA SIDO UN "TROMPEZON

Por A. M. SMITH

Ilustración de Elsa Carafí

Penosamente en un ajetreo de hormigas, sudorosos, doblegados bajo el peso de los canastos de piedra, suben los braceros de la calera, la rampa que en suave inclinación conduce al respiradero encima del horno, donde se calcina el mármol. Lenta, muy lentamente, va llenándose el vientre insaciable de aquel monstruo.

Vicente el hornero, insensible al calor de infierno que por su boca exhalaba aquel remedo de volcán dirige con movimiento automático la maniobra. Toda su atención se halla atraída por una escena que divisa bien desde su alto observatorio: — Bajo el parral que da protectora sombra al frente de su pieza, vé a su mujer, Manuela la grácil y pizpireta canarita, impenitente coquetuela, en íntimo coloquio con Gracián, carrero del establecimiento, guapo, de continente airoso, de ojos de color de zafiro, de brillo malsano. — Tiene un ascua del diablo detrás de cada pupila — al decir de la Carlota, la vieja cocinera de los peones. — Rijoso, cantor y guitarrero, Lovelace de barrio, que sabe de naipes y de cuchillo.



En un descuido, el hornero se ha lastimado una mano, apretada entre dos piedras; la sangre chorrea abundante; sin embargo parece no sentir el fuerte dolor que debe producirle el atroz magullamiento. El trabajo se ha detenido; Vicente dirige de soslayo una mirada a sus compañeros, y al sentirse observado, la vergüenza aumenta su turbación. A sus oídos llega precisa, neta, una frase de Gregorio, un moreno socarrón, que dice con sorna:

—¡El manso arisquea!

El manso es un "zaino" del carro, pero sabe que también a él, mansurrón y débil, dominado por una mujercita a quien adora, le aplican a lo somorgujo el remoquete.

Los del "flirt" han desaparecido un instante. El hornero más lívido si cabe, baja como una exhalación por el plano inclinado. Los peones estiran el pescuezo olfateando la tragedia. Uno dice:

—Esta vez va endeveras.

—¡De'ande! — dice Gregorio; — ¿al que nace barrigón... ¡hay manso pa largo!...

—¡No hay que acorralar al gato!... — contesta Pedro, hombre maduro y conceptuoso.

La aparición de Vicente, su aire descompuesto, inmuta, sólo un instante, a la pareja:

—¿Qué?... — pregunta Manuela provocativa, segura de su dominio, mientras que Gracián, sin disimulo, lleva sus manos bajo las ropas, buscando el cabo de un arma.

Vicente muestra su mano h y dice con voz ronca:

—Vengo a curarme.

—¡Ha sido **un trompezó** dice el compadrito con maligno: — hay que an con cuidado por las piedras.

Al poco rato, vendada la mano, agobiado de pesadum volvió el hornero a su trabajo, el carrero tornó a su ballos, la jornada acabó tranquila. — En corro, los nes apuraban la maledicencia. Se destacó clara y ené la voz del viejo Pedro:

—¡Caridá pal prójimo, hermanos! — luego, se le barbotar: — Del agua mansa me libre Dios que del brava me libro yo...

Acaba de descorrerse el carapacho.

La piedra incandescente al rojo anaranjado, limitada las paredes circulares horno, semeja una sal hostia de fuego, va tomando cambia al contacto del aire penetra por el respir ro abierto. Protejido rostro por una ca especial, puede mir al fondo de aquel cr hirviente. Cada trozo caliza afecta una fo y un tono diferentes violáceo subido, de fa losas amatistas, el zo de los granates, el meante amarillo de tásticos topacios, las dulaciones verdes, opacas y obscuras, quiméricas esmeral toda la preciosa pedre que a una imaginac pudiera ocurrírsele p una encantada arqu de joyas.

El capatáz, que no be de imaginación, cula "a ojo de buen bero" el coke que ha necesitar para apa momentáneamente aq lla hornalla diabólica, tes de iniciar el trab de la carga cotidiana. Gracián que refilotea sin comet fijo alrededor de la boca del horno, escupe dentro fuego y dice:

—¡Linda brasa p' un asao!

Vicente contesta con un gruñido, mirándole de reojo le ve saludar sonriente. No sigue la dirección del salu ¿Para qué?... Ya sabe él quien está en la otra punta hilo. Ceñudo, contempla al hombre que el destino ha pu to delante de su vía. Las miradas de los dos rivales cruzan.

—¡Y de ai...? — interroga despectivo el bravucón.

El gigante se yergue un palmo más alto que de ordi rio, su aire terrible inmuta al compradito que ceja un p so. Una manotada, una sola, un relámpago, y el bizar mancebo ha desaparecido de la plataforma. Un terrible al rido llena el ámbito de todo el establecimiento. Desolad

ren los peones empuñando pérti-
y ganchos de salvamento. En el
no sólo se percibe entre el humo
masa confusa, se oye un crepitar
dico, sube una ráfaga pestilente
uida de un gran golpe de llamas;
go, nada. Uno de los peones ha re-
do en un garfio una pelota infor-
e: mezcla de trapo, sebo y carne,
muscados. Es todo lo que resta de
ella arrogante figura, de aquel de-
nio tentador de mujeres.

l pie de la rampa, que no se ha
vido a subir, pálida, desmayada,
la Manuela. A su encuentro baja
ente con paso de autómata.

—¡Has sido!...

as zarpa del hornero se extiende
a el cuello de la casquivana, se di-
que va a quebrarlo como un cristal,
toma sólo el pañuelo que lo en-
lve. Sus dedos que se crispan en
uave seda, no llegan siquiera a ro-
aquella tentadora carne. Con cal-
terrible le deja caer como una cu-
rada de plomo derretido, la atroz
ía:

—¡**Ha sido un trompezón**!...

Manuela, muda por el terror, o por
admiración, germen de amor, que
su pecho de mujer rústica nace por
hombre bravío y dominante, para-
la acusación.

a voz del viejo Pedro, enérgica y
ue se eleva otra vez sobre el co-
ntario de los peones:

—¡Ha sido una desgracia!...

luego, más despacio, más suave-
nte, agrega:

—¡Del agua mansa!...

Continuación de la pág. 7.

xtraña personalidad la del autor,
il a veces y cimbreante como una
a de los trópicos que modula su flé-
canción a cada ráfaga de viento;
no y recio otras como el ombú cen-
rio que se burla de tormentas y hu-
nes y se aferra con nuevos bríos al
o ubérrimo mientras rima su canto
vida y esperanza.

l supremo alquimista mezcló en la
alina redoma de su espíritu un poco
lusión, algo de desengaño, diez gotas
esperanza, cuatro de fatalismo, dos
rmes de dolor y apenas una pulga-
a de alegría.

a través de los poemas de Salgueiro
eira se ven surgir éstos elementos,
rado el crisol que los contenía por
ontacto con el fuego implacable de
ida, y ascender en una lenta carava-
hacia el inmutable laboratorio de las
as.

lo dice en sus versos:

qué lástima tener el alma aún en flor,
rrada en un cuerpo que es vaso de
[dolor!
pena ser aún capaces del ensueño,
ue, traidor, nos ronde noche a no-
[che el Gran Sueño!
lástima emprender el viaje al
["Mas Allá"
ndo Natura vístese de primavera
[acá..."

obra ha sido prologada por la co-
la escritora Mercedes Pinto, quien
ndo gala de su frase precisa y se-
ha derramado su copa de emoción
el agua lustral de la leyenda.

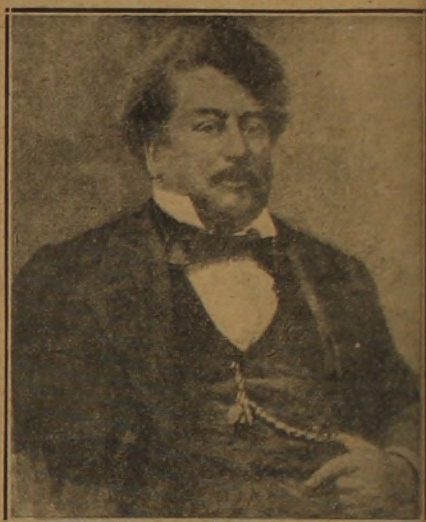
Vicente Sáenz Briones

Dumas y Paulina Bonaparte

Por X. SORONDO



Paulina Bonaparte



Alejandro Dumas



L general mulato Alejandro Dumas, hijo del marqués Antonio Alejandro Davy de la Pailleterie, y de una negra de Haití, Cessette Dumas, se había batido en cien combates con auténtico heroísmo y había ganado sus galones jugándose la vida, hasta llegar a una de las más altas jerarquías en el ejército francés. Era un hombre formidable. Medía seis pies de estatura y estaba dotado de una fuerza hercúlea, que le permitía levantar un caballo abrazándolo por los encuentros o extender los brazos sosteniendo entre los dedos de cada mano, tres fusiles.

No sacó, sin embargo, el partido que le correspondía por sus acciones de guerra, en una época relativamente fácil para encumbrarse a los puestos políticos, con sólo intrigar cerca de la Convención, pero el general Dumas no sabía hacer otra cosa que combatir como un león con diez o doce enemigos al mismo tiempo, derribando soldados a uno y otro lado con los tajos tremendos de sus dos sables. No simpatizaba, por otra parte, con el régimen del Terror, y durante su permanencia en Bayona "no dejó jamás de cerrar sus ventanas cada vez que ejecutaban algún reo político en la plaza frontera a su habitación". El "Señor de la Humanidad", le llamaban, por burla, los jacobinos de provincia, sin que esto modificara las expresiones de su buen corazón.

El general de división Alejandro Dumas se había casado con la joven María Luisa Isabel Labouret, hija del comandante Claudio Labouret, que era propietario del hotel de L'Ecu, situado en Villers-Cotterets. De este trimonio habían nacido dos hijas, — una de ellas murió la niñez, — y el 24 de Julio de 1802, un niño, que fué tizado en la iglesia de Villers, el 30 de agosto del mi año, recibiendo en la pila el nombre de su padre: jandro Dumas.

Cuando el general, joven aún, pero amargado es tualmente por su distanciamiento con el Emperado minado en lo físico por una enfermedad contraída rante su prisión en Nápoles, regresó con su familia a llers-Cotterets y se instaló en una habitación conti al hotel de su suegro, regenteado ahora por un Picot, el nombre de "Hotel de la Espada", una de sus ocu ciones favoritas consistía en hacer largas excursiones cabriolet, llevando consigo a su hijo, que tenía tre cuatro años.

En una de estas correrías, llegaron hasta el cast de Montgobert, en donde habitaba, por entonces, la c bre hermana de Napoleón, Paulina, divorciada el año terior de su segundo marido, el príncipe Camilo Borg se. Bien conocida es esta mujercita encantadora, en miza y libre de escrúpulos, cuya belleza griega puede mirarse actualmente en Roma retenida en el mármo magnífico que esculpiera Antonio Canova, pero quiero traducir las palabras que le dedicó su sobrina, Luisa Murat, más tarde condesa Rasponi, en ocasión de la visita que hizo a Nápoles Paulina, cuando Joaquín Murat, casado con su hermana Carolina, era el rey. Dice así en en sus memorias: ..."mi tía Pauli-

...a era popular en Europa por su extraordinaria belleza; pero, en cambio, poseía todos los defectos que se encuentran con frecuencia en las mujeres a quienes las adulaciones de los hombres han mareado desde su juventud. Dejo a otros el cuidado de referir sus ligerezas y sus incontables caprichos; prefiero manifestar que la gracia que ponía en todas sus acciones y su buen corazón, atraían la indulgencia sobre sus locuras". Y más adelante: "Habitaba en Nápoles una hermosa "villa" conocida con el nombre de "La Favorita", situada muy cerca de Portici. Ibamos a visitarla con frecuencia.. no tan frecuentemente como ella hubiese deseado, porque nos amaba mucho; pero era tal la frivolidad de sus palabras, que nuestras institutrices buscaban la manera de acortar estas visitas o hacerlas más distanciadas".

No es de extrañar, pues, que la princesa Paulina recibiese al general Dumas tendida en un sofá y cubriendo su bellísimo cuerpo, menudo y esbelto, con un "déhabillé". El escritor francés Gerard Bauer ha publicado recientemente "La Jeunesse de Alexandre Dumas", y en ella se encuentra la relación de esta curiosa visita.

"No se levantó, sonrió a su amigo Dumas, y como éste fuera a sentarse en una silla, exclamó Paulina: — ¡No, allí no, aquí!; y con su mano fina indicaba la extremidad del sofá. Se sentó el general. Entonces colocó sus pies sobre las rodillas del soldado y comenzó a jugar con los botones de su casaca con la punta de la pantufla. El niño contemplaba la escena sonriendo. Lo llamó la princesa y le dió una bombonera de esmalte incrustada de oro. En esos momentos, resonó un cuerno en el parque. — Son los Montbreton que cazan, dijo. Dumas se había levantado.

—Pero la caza se aproxima. El animal va a pasar por esta calzada. Venid a ver, princesa... Este intermedio no divertía a la princesa. Prefería su sofá, el hermoso mulato a sus pies y los botones dorados que jugaba con sus pantuflas. — ¡Oh, no quiero, mi querido general! Estoy bien, no deseo moverme. ¡Me fatiga caminar! Llevadme si queréis..."

El general se acercó al sofá, y con un solo movimiento de sus brazos musculosos, levantó a la pequeña princesa, la llevó hasta la ventana, y, durante diez minutos, la sostuvo fácilmente en espera de que la cacería desembocara en la calzada. Pasó el ciervo, pasaron en seguida los perros, y, un poco más atrás, los cazadores, a los que, Paulina Borghese, saludaba con su pañuelo. El niño permaneció en la ventana con los ojos fijos en el final de la calzada por donde había desaparecido el ciervo. El general había vuelto a colocar a la princesa en el sofá y se había vuelto a sentar cerca de ella... El niño miraba siempre, maravillado, hacia fuera, esperando un aventurado regreso de la res y de los perros. No veía, ni escuchaba nada, de lo que hacían su padre y la princesa Borghese..."

Este niño, que no olvidó jamás la carrera de aquel ciervo huyendo de los perros, por la calzada del castillo de Montgobert, habitado por Paulina Bonaparte, habría de ser, con el tiempo, el famoso novelista Alejandro Dumas.



ERA MALA CRIANZA

Discutían apasionadamente en el Congreso de la Argentina progresistas y moderados acerca del concepto de libertad, y ocupaba la presidencia de la cámara Ríos Rosas. Uno de los oradores, dejándose llevar por su espíritu reaccionario, no vaciló en decir:

—Porque, en resumen, la libertad consiste en hacer lo que a cada cual le viene en gana.

Y para que el preopinante no se despeñara y el debate prosiguiera normalmente, Ríos Rosas le atajó así:

—Eso no es libertad: es mala crianza. Puede continuar su señoría.

HABLA VICENTE BASSO MAGLIO

EL ANIMADOR DE ESTA HORA ARTISTICA

LA POESIA PURA A TRAVES DE SUS PALABRAS ARDIENTES

Por JUVENAL ORTIZ SARALEGUI (Para "Mundo Uruguayo")

El reportaje ha venido a buscar al hombre que está con la sonrisa aguda y fina la mirada, frente a un chop de cristalina cerveza. Juguetea Basso Maglio con la espuma, como que es dueño y señor de la alegoría, que solo entretiene sus manos por que su espíritu nació para cosas más grandes. Y por las mejillas de su cara la pasión le sale, la pasión que es el rubor crecido, y con un destino determinado.

—Un reprotaje! Un reportaje, no. En todo caso un contra reportaje, porque así puedo disentir, fundamentalmente, con todas las falsedades que sobre poesía se han dicho en algunos reportajes aparecidos en ciertas revistas callejeras.



Ya está animado, Basso Maglio, el poeta de nuestra hora profunda, que no necesita el escenario libresco para conversar ardientemente de estas olvidadas cosas de arte. Ya está en música de guerra esta alma mariscal, que heróicamene trabaja en el fondo de su soledad creadora. Y cada palabra que pronuncia, guerra es; guerra por el espíritu, tan perdido en los días que van.

—Ahora se habla de **poesía pura** como si recién la hubieran descubierto en este ambiente de alardes y hallazgos instrumentales, — nos dice. La poesía es siempre pura desde el primer salmo del hombre hasta hoy, y seguirá siéndolo, porque para eso es expresión humana de la eternidad sin forma, de la eternidad del **ritmo**, la constancia del mundo interior, la presencia de la imagen.

—¿...?

—Probablemente ocurre que se corrompen en las fórmulas objetivas, suponen que **poesía pura** significa lo mismo que poesía **abstrata, mental, astral**. Astral, no c[...]mica, porque lo verdaderamente cósmico es nuestro s[...]timiento creador, nuestra sensibilidad, lo que nos ll[...] al origen espiritual. En poesía no vamos a nuestro [...] sino a nuestro origen: esto es de una claridad tan p[...]funda que en ella ven hasta los ciegos.

Basso Maglio continúa:

—Por eso llamamos pureza a todo lo que está fuera [...] las soluciones hechas. Y esta es la única poesía para [...] pueblo entendido como arquitectura humana. ¿C[...] fué el problema de los poetas de Israel? [...] hablamos de un pasaje histórico sino [...] un ejemplo de poesía. El probler[...] de los poetas de Israel fué de[...]pojar a su pueblo de la adul[...]ción verbal hacia los id[...] los falsos, reivindican[...] en cada hombre la co[...]ciencia de su prop[...] divinidad, su co[...]cepto creador. C[...]mo usted vé l[...] poetas creab[...] y crean e[...] tragedia de [...] expresión h[...]mana que e[...] en el fond[...] la idea de [...] libertad de [...] espíritu. Si [...] expresión l[...]bre, no ha[...] expresión pu[...]ra, sin liberta[...] no hay poesía[...] Lo demás es [...] vieja, ruinosa [...] doméstica farsa d[...] las palabras. Por es[...] dice Barbusse, un hom[...]bre puro que habla todavi[...] sobre un mundo de esclavo[...] que "los libros son los cemente[...]rios de las voces". Y por eso dice[...] también los poetas del Evangelio, de[...] Evangelio que no es ético sino sálmico, que [...] el hombre no se corrompe con lo que le llega de afue[...]ra, sino con lo que le sale de adentro...

—¿...?

—En consecuencia, la libertad es un concepto interior poético de nuestro movimiento. Y la humildad está en eso: en renunciar a toda fórmula baja. El que es libre es

Imp. B. GIFFONI
Uruguay 874 Montevideo.

humilde; el que es esclavo es un hombre hábil y vanidoso. Creo que nuestro ambiente se depurará por ahí. Digo creo porque es mi fé; porque el otro creer es la credulidad de los demás...

La obra tiene que ser de cada uno; la solidaridad espiritual no es el apego fácil de unos hombres con otros, sobre las soluciones hechas; la solidaridad es de cada uno, de todos, hacia el principio creador de la expresión eterna .Lo que vive siempre es el problema y si tratamos de resolverlo con alguna fórmula del mundo pasado, del mundo objetivo que ya pasó porque el espiritu vá hacia la depuración del lenguaje, no hacemos más que simular una vida que no tenemos! El problema se resuelve fatalment. con nuestro sacrificio hacia la claridad total, donde no se ven los huecos de las palabras que se sustituyen las unas a las otras, sino el espacio activo de nuestra sensibilidad creadora.

Y nos vamos, mientras decrece el chopp hacia el nativismo. Volcamos de inmediato la pregunta:

—¿Qué opina usted del nativismo?

—Canejo!..: — exclama el poeta de "Tragedia de la imagen". Si se confunde el primitivismo, nuestro primitivismo, nuestra originalidad espiritual con una fórmula exterior, es una tendencia falsa; si se depura el concepto de nuestra sensibilidad, es poesía. No tenemos la culpa si lo que tienen que ser ideas, conceptos plásticos deriven hacia la condición servil de las cosas, mero color, pequeño molde costumbrista en la égloga o en la elegia de los tonos verbales. Tanto esa tendencia como las otras que se llaman maquinismo o urbanismo o lunfardismo o jazzismo constituyen la vanguardia que no está adelante de David, de Isaías, del Dante o de Tagore, sino más atrás, porque siempre está muy atrás en la impura perspectiva de los ojos inmediatos, aquello que el hombre encuentra al primer alcance de la mano.

Y la conversación va a "Martín Fierro". Basso Maglio expresa, más agudo que nunca:

—Creo que los nativistas no han leido nunca a "Martín Fierro" o si lo han leido se han quedado con la parte narrativa, nada más. Fíjese Vd. en la payada entre Fierro y el Moreno los temas que se propone cantar: son los mismos que cantó Darío, el cielo, el mar, el hombre, los pájaros, toda la música del mundo espiritual, lejos de toda la metáfora pintoresca que se usa hoy día. También se podría quedar uno con la parte descriptiva de Homero, donde aún se conserva el lenguaje mecánico de los rapsodas. De manera que nosotros defendemos lo puro de Martín Fierro y no lo negamos!

—Año de actividades? — inquirimos.

—Sí, señor; preparo dos libros. "Canción del pecho en la luna" y "El mundo alógico". Trabajar es tratar de superarse; trabajar por dar trabajo, no es tragedia del espíritu, es la vanidad de vestirse que tiene el artesano vulgar.

Como el poeta, si lo es; tiene plan porque busca la verdad y ha de aclararse continuamente de modo que no ha de pensar en libros, sino en un proceso de liberación espiritual, "Canción del pecho en la luna" sigue a mis poemas ya publicados; sigue co-

Continúa en la pág. 41.



Don Iván en los salones d[e] doña Fattiniza

Por SANTIAGO DALLEG[R]I

Gustaba, también, el bueno de don Ivan Jalovich, de sus ratos de sociabilidad en los casi dorados salones de doña Fattiniza, distinguida y voluminosa dama compatriota, para quien cualquier efemérides del calendario resultaba excelente pretexto para organizar una fiesta.

La noche que nos ocupa, conmemorábase un aniversario patrio, complicado con el del natalicio de un hijo de una sobrina de la hermana mayor, por parte de padre, del esposo de doña Fattiniza; y en la casa habíase congregado todo lo que constituía el vasto círculo — o redondel, que diría don Ivan — de sus prestigiosas relaciones.

El primer número de la velada estuvo a cargo de **Confite,** conocido y festejado cronista social de "El Suspiro", número constituído por el recitado de la armoniosa y archimanoseada "Sonatina", de Darío.

Había obtenido tan feliz suceso, **Confite**, que al terminar, con su [...] melifua y acaramelada, aquello de:

¡Oh, visión adorada de oro, rosa[...]
[mar[...]
Quien volara a la tierra donde un pr[...]
[cipe exi[...]
(La princesa está pálida — La prin[...]
[sa está tris[...]
Más brillante que el alba, más herm[...]
[sa que Abr[...]

Todo el mundo rompió en una s[...] va de aplausos tan unánime co[...] justiciera; y don Iván, adelantánd[...] hasta el gomoso decidor, le espe[...] este superlativo elogio a tiempo q[...] le efusionaba la diestra:

—¡Fijate riparas si has astuvi[...] vien, Confitis, con la virsos, qui m[...] mojier istá caida in botacas y [...] ofiende diclarando ante jente ascuch[...] qui si toviera a la manos Darío li d[...] ría una montón di besos!

—¡Oh! Es que ha estado soberbi[...]

—¡Colosal!

—¡¡Insuperable!!

La modestia del elogiado rechazaba, complaciéndose, la extremosidad del elogio:

—Es que son versos que se dicen solos... ¡Y tan musicales!... Tan repulidos!...

—Tenis razón, iso qui dices, **Golosinas**...

—**Confite**, doña Fattiniza — rectificáronle.

—Lo mismo istá Confite que Golosinas. Piro iso que dijo más antes di ahora, istá virdá. Istán virsos di filarmónica di música di concierto! Virsos ricontrapulidos! ¡Virsos di oro, don Iván, virsos di oro!

—De oro y de diamantes es esa soberbia cruz que luce usted, señora — galanteó un caballero. Y dirigiéndose a nuestro pintoresco protagonista, agregó, indicándole con un guiño de ojo la soberbia cruz que irradiaba sobre el voluminoso busto, ampliamente escotado, de doña Fattiniza:

—¿Qué le parece a usted, señor?

—¡Qui istá carioso distino di cruces! replicó sonriente el moscovita.

—¿Por qué, curioso? — interrogaron varios.

—¡Pir qui sí, mijos! la dil Calvarios estuvo poista incima di un mondes di Jiroisalem: ista qui dicis, astá calocada incima di una "mondaña rusas"!

La gracia que la salida de don Iván produjo, fué tan unánime cómo fueron los aplausos a los versos de **Confite**. Y prolongábanse, todavía, las exclamaciones, cuando cierta niña prodigio, hija menor de una de las invitadas, procedió a dar cumplimiento a su número de canto con la inevitable tonadilla, que fué también calurosamente aplaudida, ya que los aplausos eran allí lo que menos costaba.

—Hará carrera, su chica, — pronosticóle alguien a la satisfecha mamá del fenómeno.

—Temo que no, — replicó la aludida. Por que es muy tímida. Cómo que se educó en Las Vicentinas.

—Y sinambargo, mira qui son las cosas, — extrañóse don Iván. — ¡Vicientas qui yo astuvi canocidas, foiron todas moi mal iducadas!

Festejaron todos nuevamente la ocurrencia del connacional de Trotsky, acaso para estimularle, y alguien le solicitó enseguida:

—Háganos alguno de sus famosos chistes, don Iván.

—Iso di famoso di chistis, istá favor qui mi hacis, pois yo no istoy chistoido.

—¡Sí, don Iván!... No sea usted malo! — hubo de intervenir una de las damas.

Hubiera desmentido su proverbial galantería, nuestro regocijante protagonista, resistiéndose al femenil ruego, y accedió, en consecuencia.

—Boinos! — dijo. — ¿Sobri incima di qui asundo istá que qeri qui habla qui diga?

—Sobre lo que usted desée.

—Sobre lo que se le ocurra.

—El tema es libre, don Iván.

—¡No! — insistió él, alardeando de su facilidad de improvisación. Sobri incima asundo digan oistedes.

—Bien. Háganos una de esas ingeniosas adivinanzas redobloneras de

Continúa en la pág. 39.



DEL MOMENTO



Yo no se si la cercanía del centenario ha exhacerbado el sentimiento patrio trayendo a la memoria de los uruguayos resminicencias de los viejos, heroicos tiempos de la epopeya libertadora, pero declaro que nunca como este año he visto tal abundancia de tipos que se dicen "modestos cultivadores de las costumbres criollas'.

A veces marchan en grupos, gineteando mancarrones surtidos, ú ocupan sitios extratégicos en carros que simulan puestos de estancias, — por que allí ponen un rancho o enramada, alambrados, ovejitas y todo cuanto pueda caracterizar el ambiente campero, — y otras veces ambulan solitarios como párias de leyenda, anunciándose solo con el sonoro rodar de las nazarenas y el fuerte taconeo de sus botas inconmensurables.

Entre el elemento de caballería vése siempre a uno que enarbola con singular donaire y gallardía el pendon artiguista, y en cuanto se topa con otra agrupación gauchesca ¡zas! lo hace flamear al viento, como invitándola a un nuevo éxodo, asunto que no parece entusiasmar a los convidados, pues por lo general siguen silenciosos su camino arrastrando a las chinas de largas y encintadas trenzas.

Los de los carros son gauchos faranduleros, proyectos de futuros artistas criollos, — que representan sus grandes dramas en los tablados o redacciones de los periódicos, — y de ahí que se les contemple viajar juntos al comisario y al matrero; al viejo filósofo de chiripá y calzoncillo cribado; al cocoliche de roja nariz y soberbios mostachos, — con su clásico jacquet a cuadros, — y las chinitas y paisanos que aman al matrero y odian a muerte al comisario prepotente y al chismoso cocoliche.

El drama siempre es el mismo, — el mismo que ya esbocé en los ensayos de "Los matreros de las Animas".

A poco de iniciarse el fandango el paisano Ismael convida a Flor del Aire a darse unos meneos y cuando más entretenidos están en eso de hundir el piso aparece el comisario, atusándose la pera, y le sirve a Ismael un café cargadito, recriminándole no se que fechorías cometidas el mes anterior, hechos que el mozo niega altivo y rotundamente.

Entonces tercia el filósofo, hombre dotado de grandes barbazas canas y un vozarrón tremendo, y como quien no dice nada le endilga a la autoridad la siguiente fracesita:

TRADICION

—¡Miente, canejo! — Y eso yo se lo apruebo aquí y en cualquier parte. ¡Vení p'ajuera, so maula!.

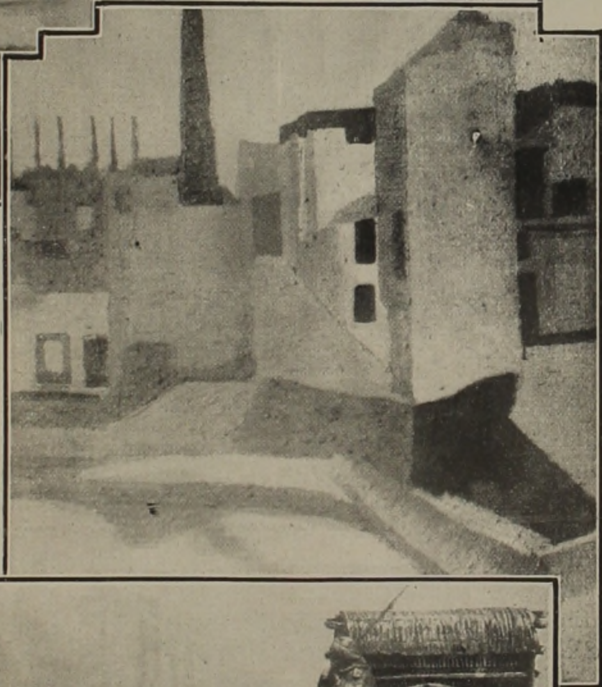
El comisario medio se abatata al verse solo, y para demostrar la verdad de sus acertos y atraerse la simpatía del público allí reunido cita como testigo a Cocoliche,. el cual declara que la autoridad siempre tiene razón..... aunque no la tenga.

Tan cínica franqueza le atrae de inmediato una copiosísima pateadura

Continúa en la pág. 35



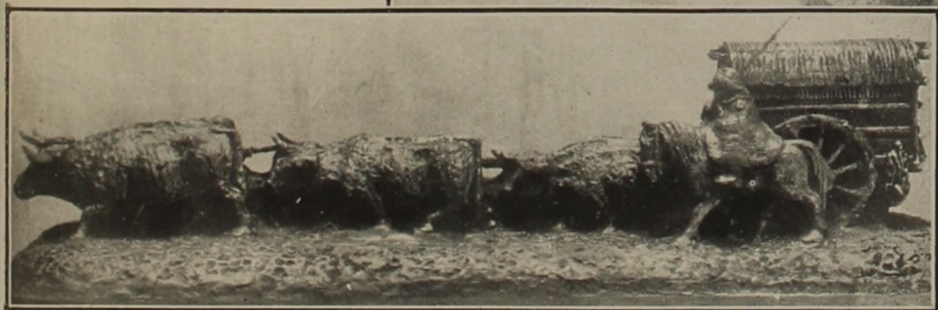




Retrato del pintor De Simone

Centro: Paisaje del pintor De Simone

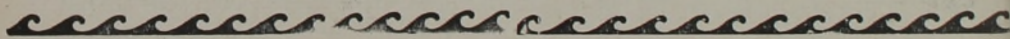
Abajo: La carreta. Obra del escultor Juan Gavagnini



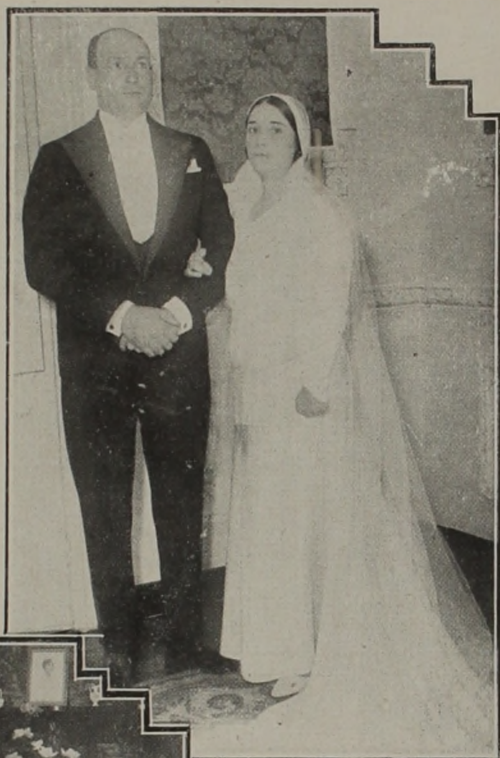
JUANA DE IBARBOUROU

Juana de Ibarbourou, no necesita que nosotros digamos cuáles son sus méritos, cómo es su espíritu, ni a qué altura ha llegado su prestigio. Juana de Ibarbourou es una personalidad que todo el Uruguay y la América, conoce, estima y enaltece. Su talento poderoso, su bondad infinita, la gallardía de su espíritu, y su belleza, son por demás conocidas. Si escribimos estas líneas debajo de este retrato — que fué sacado en nuestra Redacción, la semana pasada, en una visita que hiciera a MUNDO URUGUAYO, es para dar a nuestros lectores la gran noticia de que la ilustre poetisa, que ha colaborado a menudo en nuestra revista, lo hará ahora, más asiduamente. Ella hará comentarios, notas sobre libros, glosas pequeñas, en una página de que ella dispondrá siempre. Será una página que tendrá el reflejo del bello talento, de la grandeza de alma de esta mujer a quien el Uruguay ha tributado hace poco uno de los más grandes homenajes.











Srta. María Esther Lapetra y señor Eduardo Garibotti, cuya boda fué consagrada en la residencia de la familia de la novia

Arriba izquierda: Srta. Nené Pastra Sans, que contrajo enlace con el señor José Pedro Bengoa Conforte, en la residencia de la novia

Srta. Irma Delia Vidal, cuyo enlace con el señor Arturo Díaz, fué bendecido en la Capilla Jackson

El Presidente de la República Dr. Campisteguy, rodeado por las damas de la Comisión Directiva de la Cruz Roja Uruguaya, en la visita que efectuó al Jardín Infantil sostenido por dicha entidad



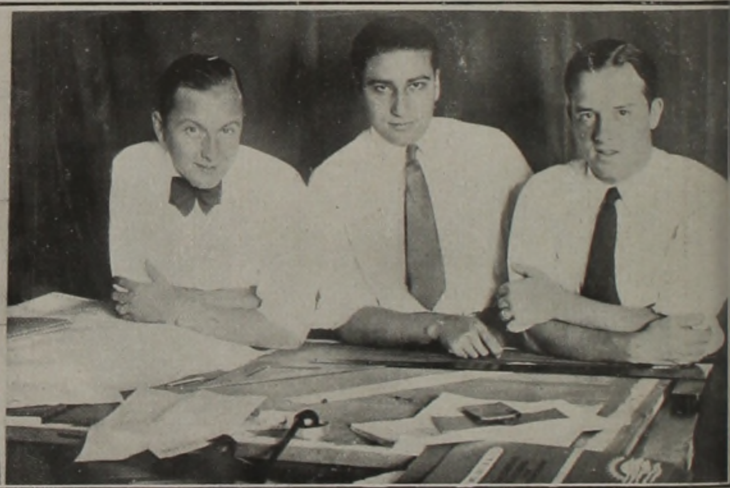


Grupo de niños del Jardín Infantil que sostiene la Cruz Ro[ja] Uruguaya, acompañados por las nurses del establecimient[o].

Abajo izquierda: El nuevo ministro del Paraguay en nuestr[o] país, a la salida del Palacio de Gobierno, después de hab[er] presentado sus credenciales al Presidente de la República

Los jóvenes arquitectos Milton Puente, Octavio de los Cam[pos] e Hipólito Tournier, que obtuvieron un brillante triunf[o] en el concurso de anteproyectos para el futuro edificio de l[a] Casa de Salud





ACTIVIDADES PUBLICAS EN LOS DEPARTAMENTOS DEL INTERIOR



Numerosa concurrencia asistió a la inauguración de la exposición rural realizada en Maldonado y en la que estuvieron representados los poderes públicos.



Con motivo de la inauguración del ferrocarril local, se llevó a cabo en Punta del Este un banquete al que asistieron las figuras más representativas del departamento.



Recepción ofrecida en el Club Unión, de San Carlos, con motivo de haber sido elevada la población al rango de ciudad. Asistieron el Presidente de la República Dr. Campisteguy, Dr. Luis Alberto de Herrera y otras personalidades



El Ministro de Obras Públicas, ingeniero Benavidez durante su discurso en la ciudad de San Carlos



El escribano señor Vidal, haciendo uso de la palabra, en nombre del Concejo local, durante el referido acto



El doctor Terra, dirigiendo la palabra a la numerosa concurrencia, en nombre de los poderes públicos

MARIA TERESA MONTOYA. — LA CASA DE ALADINO

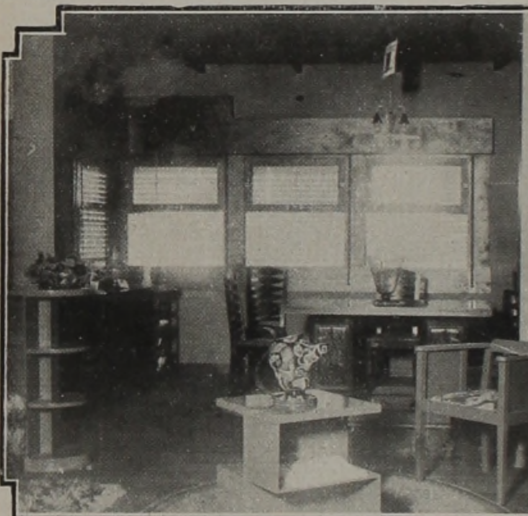
Abajo: Héctor Gandós, el conoci[illegible] y activo empresario del teatro S[illegible] lis, fué a despedir a María Tere[illegible] Montoya, siendo sorprendido p[illegible] nuestro chassirete en momentos [illegible] que acababa de hacerle un chis[illegible] alemán a la celebrada actriz. [illegible] lamentamos sinceramente por ell[illegible]



Después de una corta permanencia en Montevideo, se alejó con destino a Europa, la conocida y festejada artista mejicana María Teresa Montoya, que tantas simpatías ha sabido granjearse entre nuestro público

Acudieron a despedirla numerosas personas de su amistad. Nuestra fotografía la presenta rodeada por un núcleo de amigos momentos antes de la partida.

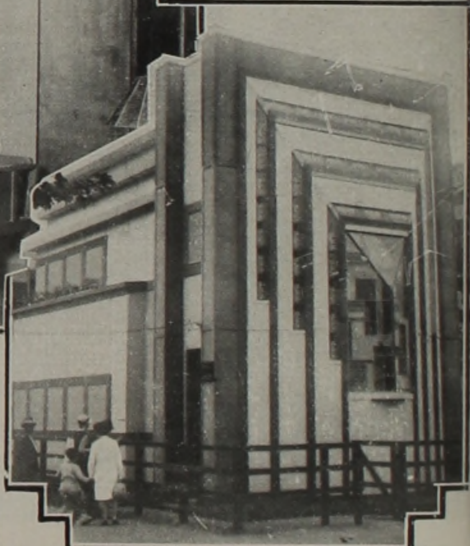




Un bonito interior de la Casa de Aladino, que se halla en exhibición en la avenida 18 de Julio

Derecha:

Un aspecto de la Casa de Aladino, chalet desmontable completamente amueblado y provisto de todos los detalles imaginables, que se rifará a beneficio del Sanatorio de Obreras y Empleadas.







El arquitecto señor Artuccio que hizo uso de la palabra al iniciarse el acto



El conferencista señor Llopis pronunciando su interesante disertación que fué acogida con entusiastas aplausos

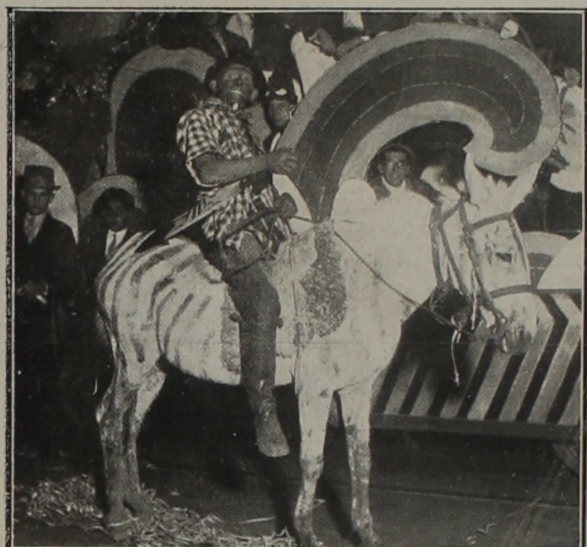


El diputado doctor Emilio **Frugoni** que produjo una brillante **pieza** oratoria en el referido **acto**

Arriba: Numeroso público que asistió a la conferencia del intelect ual español Llopis, en el amplio local de la Asociación **Francesa.** Esta conferencia fué prestigiada por la Juventud Socialista



En la Universidad se ofreció un homenaje al profesor Nicolai, que es actualmente nuestro huésped. Presidió el estrado el **Ministro** de Instrucción Pública, doctor Santín Rossi





Un cocoliche que recorrió el coso jineteando una cebra modernista

Arriba centro: La Reina del Carnaval y su escolta, desfilando por 18 de Julio







Carro alegórico conduciendo seis bellezas náuticas. Embarcarse con ellas es ir al naufragio seguro



Detalle interesante de la ilu

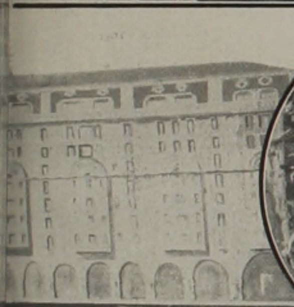




La conejera, en cuya cúspide lucía su melancólica figura Lametz, el Rey Conejo

Centro: Carro alegórico Juan Cruz Tranquera y los suyos que llamó la atención por su originalidad

Circulos centro: Dos murgas que amenizaron el coso con sus pantomimas







Plaza Independencia



Agrupación gauchesca Reflejos del Pasado, que puso una nota de buen gusto en el coso, a pesar de lo trillado del asunto

El 12.º Concurso de Disfraces Infantiles organizado por MUNDO URUGUAYO y la Foto Faig



Nelson J. Esprondaburu
Pierrot



Mary Lloyd Larraya
Mariposa en busca de flores



Emir Acosta de Lodron
Marqués



Rubén Bonsignore Demicheri
Jockey



Juan Miguel Rodriguez
Cacique



Elsa Raquel Valle Ruiz
Fado



Violeta Blanca Ximénez Zaffaroni. — Mimí Pinsón



Nelson Rodriguez Cazause
Aldeano andaluz



Fanny Buglia
Fantasía de clavel



Ana María Schramn
Odalisca



Germinal Giandanz
Torero



Reneé Benzo Bordene
Danzarina de Oriente

LOS BAILES DE CARNAVAL EN LOS TEATROS Y SOCIEDADES





Una escalera del teatro Solís, espléndidamente aprovechada

Arriba izquierda: Cuatro de los artistas de la trouppe que dirige Conchita Vila, que amenizan con sus bonitos números, los bailes del teatro Solís. Estos bailes como todos los años, han alcanzado un éxito sorprendente



Grupo de mascaritas que pusieron la nota risueña de su alegría carnavalesca en los bailes organizados por el Hampton Club en los magníficos salones del Palacio Salvo



El teatro Urquiza, como de costumbre, se ve concurridísimo, alcanzando sus bailes una animación insospechada. He aquí una vista parcial de la sala durante uno de los primeros bailes



Un aspecto de la concurrencia que asistió al baile inicial del Centro Guaraní, en el teatro Albéniz, y que resultó muy animado

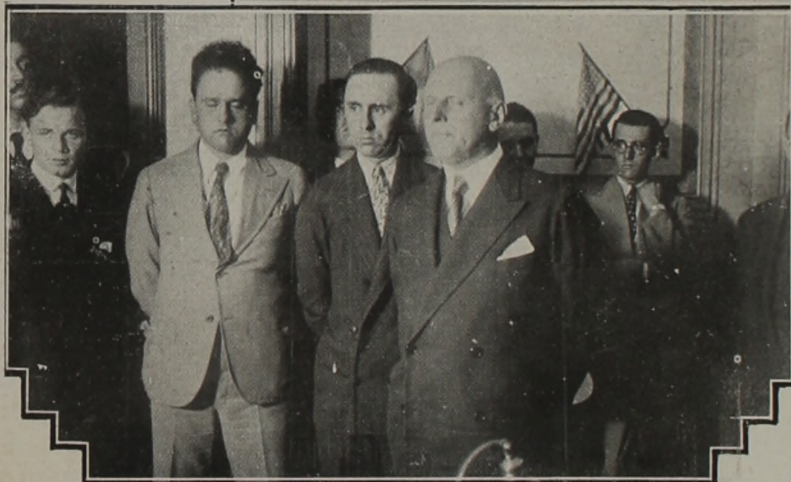
TRES NOTAS GRAFICAS DE INTERES



El Club Atlético Pe ha integrado su lista d rigentes para el pró período. Efectuada la ción correspondiente, consagrada por la ma la Comisión Directiva cabezada por el arqui Giorgi; he aqui los ti res de la nueva com posando para MUNI URUGUAYO



El admirable vuelo llevado a cabo por Larre Borges y Challe, ha repercutido tan hondamente en el espíritu popular, que aún hoy que han transcurrido muchos dias desde que se tuvo noticia de la hazaña, se sigue festeando el triunfo del bravo piloto uruguayo. El Club de Menores Domingo Savio C. A., le rindió un sincero homenaje de admiración durante el cual obtuvimos la presente nota



Fué realizado hace a gunos dias un sentid homenaje a la memor del pundonoroso cap tán Dreyer, que fue comandante del "Mon te Cervantes". Lo má selecto de la colon alemana en nuestr pais asistió al homena haciendo acto de pr sencia el ministro ale mán en el Urugua quien aparece en presente fotografia r deado por alguno miembros representat vos de la colectivida alemana durante el a tedicho acto recordatorio

Lunch ofrecido a los representantes del periodismo local, por la Comisión directiva del Hampton Club, que organiza varios bailes de carnaval en los amplios salones del 1.er piso del Palacio Salvo. Estas reuniones, como todos los años, han de alcanzar lucidas proporciones

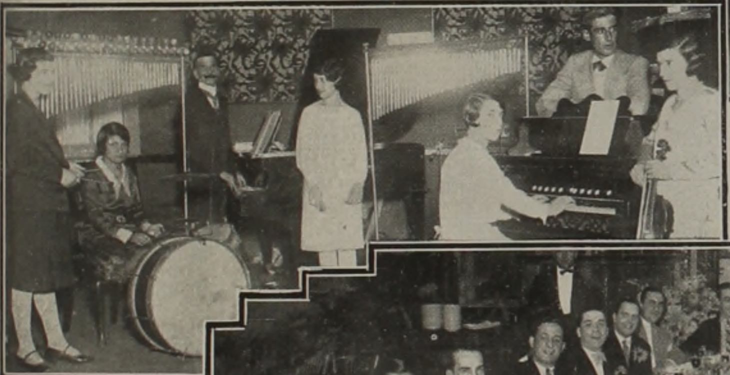




Orquestas que amenizan los bailes del Teatro Urquiza, y que están siendo muy aplaudidas



La excelente orquesta típica que dirige Carlos Marcucci, que actuó con gran éxito en la Radio Westinghouse C.X.12



Conjunto orquestal denominado "Las Ingenuas Uruguayas", que bajo la dirección del profesor Antonio Kappenberg, ha obtenido notables éxitos, utilizando instrumentos originales de su invención.



Demostración ofrecida al señor Edmundo Ayala Bonilla, por un grupo de amigos, despidiéndolo de la vida de soltero.

LOS BAILES DE CARNAVAL EN LOS CLUBS



Un interesante grupo en el Club Españo'. Nos parecen demasiadas chicas para un solo muchacho



El elemento femenino puso una nota de co or y alegría en el baile organizado por el Club Brasi'eño. He aquí un precioso ramillete



El Centro Social Bat lista también ofreció un baile de disfraz que como puede verse en la fotografía, estuvo muy concurrido





Concurrentes al baile prestigiado por la Asociación Democrática Italiana, que adquirió brillantes contornos. — Derecha: Raquel Aliseris Bernadá, diminuta mascarita que con su disfraz de Salmantina fué muy aplaudida en la fiesta infantil del Parque Hotel, a beneficio de la Cruz Roja Uruguaya



coso del Parque Ro-. Uno de los auto-vi.es mejor ocupados animación que rei-ó en este coso fué enorme



Otro automóvil que desfiló con su alegre y vistosa carga por dicho coso



n grupo de máscaras recorriendo el coso de Pocitos, que resultó imadisimo entablándose verdaderas batallas de serpentinas y nfetti. El público numeroso y entusiasta interv.no jubi'osa-ente, haciendo que la fiesta carnavalesca adquiriera contornos lucimiento inusitado. El coso se pro.ongó hasta muy tarde, manteniéndose siempre el ambiente de alegría y algazara.



Un aspecto del público que presenció desde la Rambla el coso de Pocitos, tomando parte con singular entusiasmo en los combates carnavalescos


Trouppe "Oxford"


Trouppe "Un real al 69"


Comparsa "Claro de Luna"


Comparsa "Negros del Congo"


Trouppe "Todo a Viejo Verde"


Agrupación "Cantores sin cartel"


Murga "Los Saltimbanquis"


Trouppe "Almas soñadoras"



D. L. S. —
"Lo vago no comprendo... ¿Qué es lo [vago?
Ni es el ser ni el no ser, ni causa es- [trago..."

¿Quiere saber que es vago so conejo?
¡Pues mírese a un espejo!

Z A. —
"Tu estabas enfermo y yo te cuidaba,
Cuando deliraba eras tan pequeño,
Así en la inconsciencia,
Que entre mis brazos todo te abrigaba".

Más se saca en consecuencia
Que después de delirar
Y volverle la conciencia
El tipo volvía a agrandar.

Poliuto —
"¡Oh luna, dime tu bella
Quien es mas linda
Tu o una estrella.

Ella me replicó
No veis sus rayos fulgentes,
Parece un sol ardiente
Que la noche se lo llevó".

Está visto que Poliuto
Es un cretino absoluto.

I. D. —
"Colombinas y arlequines
Reinan en carnaval,
El rey de la locura
El rey de la alegría
Recuerda los esclavos
Del tiempo patriarcal".

¡Y después hay quien se enoja
Si lo tratan de animal!

Mañana de Mayo. —
"Con mi corazón destrozado,
Sin ánimo en mi partida...
¡Adiós!... ¡Adiós! me voy con tu amor
También con mi alma dolorida".

¡Adiós, Mañana de Mayo!
¡Y ojalá te parta un rayo!

Aldeano —
"Un día, ya en otoño o primavera,
No habrá para mis ojos despertar".

Y si espicha en invierno o en verano,
¿Se crée que "no vale", che Aldeano?

J. D. —
"¡Son ellos! Los jijantes de tosca ma- [dera
Que cegados a su base por la cerpentina
De acero: que a sus pies se agita
Se inclinan crugiendo en su base cual [lloros...
Se apartan sus berdugos sonrientes y [contentos
Y la enorme maza al balle presipitan".

Este, además de "berdugo"
De la pobre ortografía
Es a toda hora del día
Un miserable besugo.

Clodoveo —
"La brisa primero las mecen
Como queriendo que durmiecen,
Cuando el Pampero se abalanza
Y con mano dura las arranca
Para siempre de la Vida,
Que nunca para, pero avanza".

Mas nada avanza igual, don Clodoveo,
Que su enorme afición al macaneo.



CINEMATOGRÁFICAS



POR BROCÁSTIL



GEORGE WALSH

George Walsh nació en Nueva York el 16 de marzo de 1892 y se educó en las universidades de Fordham y Georgetown.

En el cine, alcanzó mucha popularidad por sus interpretaciones de atletismo, pues practica, a la perfección el boxeo, y la equitación y nada y patina a maravilla.

En los últimos tiempos evolucionó hacia otro género de películas, luciéndose en *"El conde de Luxemburgo"* y *"La feria de las vanidades"*.

Su presentación en la pantalla, la hizo con la famosa película *"Intolerancia"*.

George Walsh es casado y en la actualidad se halla un poco alejado de las actividades cinematográficas.



CORRESPONDENCIA

Nata fea. — Bonald Colman, nació en Escocia el 19 de febrero de 1891. Su dirección es — 7212 Santa Mónica Blvd. Hollywood, Cal.

Debe de escribirles en inglés para tener seguridad de ser atendida — puede hacer copia de estas líneas en inglés.

M. Ronald Colman — Dear Sir. — Will you ve to kind in sending me some photographo of yourself. Y wil ve grateful for Ahis attention.

St will ve very kind of you. Your tru by.

Su nombre aquí — My Adress ___ su dirección aquí.

Lucila. — Leatrice Joy es esposa de John Gilbert, (no sé si lo será todavía) su dirección es First National Studios, Burback, Cal; puede escribirle y darle esa pregunta. Creo que le contestará.

Marianito — Dolores del Río, terminó "La Senda del 98" dirigida por Jack Conway.

DEL MOMENTO

Continuación de la pág. 13.

aplicada a conciencia por la barra anónima de paisanos y chinitas, que hasta esos instantes había demostrado por el incidente escasísimo interés. ¡Y revienta la bomba!

Flor del Aire le hace saber a Ismael que el comisario lo anda "pastoreando", e irritado por sus desdenes ha prometido y jurado pudrir en la cárcel al matrero y a todos cuantos intenten oponerse a sus eróticos designios.

Entonces hay que oírlo chillar al vejete de la filosofía, y también al comisario y a la purísima Flor del Aire, en fin, a toda la patota, de modo que el drama en tales momentos se presenta algo ininteligible y solo percíbese su solución instantes después, cuando Ismael pela el "chafarote" y se le va al humo al comisario con siniestras intenciones.

Cocoliche, que sabe armado a su compinche el policía solo con un cuchillito de esos solo buenos para pelar papas, le pasa por detrás su monumental pistolón, y el comisario hace fuego sobre el matrero, que aguanta el regalo a pie firme, sin inmutarse un ápice.

¿Quién no adivina el desenlace?

¿Eh? — ¡Claro está! — Muerte del comisario y nueva grandiosa paliza a Cocoliche.

Lo que no alcanzan a comprender los muchachos mirones es como aquella gente que tanto se ha odiado pueda fraternizar enseguida, al conjuro de unas botellas de cerveza bebidas en comunidad, ni que luego suban juntos al carro Ismael, Flor del Aire, el filósofo, Cocoliche y el comisario.

—¡San dié! — piensan, — ¡Si no fuera por la cerveza la que se armaría durante el viaje!

Martín Chico.

UNA TAZA DE TE

Continuación de la pág. 2.

en los bolsillos. Llevaba un grueso pañuelo al cuello, y una barba muy grande.

—¿Usted está bien seguro de amar a la muchacha? — me dijo al fin.

—¡Oh, lo que es eso! — le respondí.

No dijo nada, pero me siguió mirando.

—¿Usted come mucho? — me preguntó.

—Regular — le respondí, tratando de sonreirme.

La tía abrió entonces la boca, y me señaló con el dedo, como quien señala un cuadro:

—El señor debe comer mucho... — dijo.

El padre volvió la cabeza a ella:

—No importa — objetó. — No podríamos poner trabas en su vía...

Y volviéndose esta vez a su hija, sin quitar las manos de los bolsillos:

—Este señor te quiere hacer el amor — le dijo. — ¿Tú quieres?

Ella levantó los ojos tranquila y se sonrió.

—Yo sí — repuso.

—Y bien — me dijo entonces el doctor, empujándome del hombro — usted es ya de la casa; siéntese y coma con nosotros.

Me senté enfrente de ella y cenamos. Lo que comí esa noche, no sé, porque estaba loco de contento con el amor de mi Nora. Pero sé muy bien lo que hemos comido después, mañana y noche, porque almuerzo y ceno con ellos todos los días.

Cualquiera sabe el gusto agradable que tiene el te, y esto no es un misterio para nadie. Las sopas claras son también tónicas y predisponen a la afabilidad.

Y bien: mañana a mañana, noche a noche, hemos tomado sopas ligeras y una liviana taza de te. El caldo es la comida, y el te es el postre; nada más.

Durante una semana entera no puedo decir que haya sido feliz. Hay en el fondo de todos nosotros un instinto de rebelión bestial que muy difícilmente es vencido. A las tres de la tarde comenzaba la lucha; y ese rencor del estómago digeriéndose a sí mismo de hambre; esa constante protesta de la sangre convertida a su vez en una sopa fría y clara, son cosas éstas que no se las deseo a ninguna persona, aunque esté enamorada.

Una semana entera la bestia originaria pugnó por clavar los dientes. Hoy estoy tranquilo. Mi corazón tiene cuarenta pulsaciones en vez de setenta. No sé ya lo que es tumulto ni violencia, y me cuesta trabajo pensar que los bellos ojos de una muchacha evoquen otra cosa que una inefable

y helada dicha sobre el humo de dos tazas de te.

De mañana no tomo nada, por paternal consejo del doctor. A mediodía tomamos caldo y te, y de noche caldo y te. Mi amor, purificado de este modo, adquiere día a día una transparencia que sólo las personas que vuelven en sí después de una honda hemorragia, pueden comprender.

◈

Nuevos días han pasado. Las filosofías tienen cosas regulares, y a veces algunas malas. Pero la del doctor Swindenborg — con su sobretodo peludo y el pañuelo al cuello — está impregnada de la más alta idealidad. De todo cuanto he sido en la calle, no queda rastro alguno. Lo único que vive en mí, fuera de mi inmensa debilidad, es mi amor. Y no puedo menos de admirar la elevación de alma del doctor, cuando sigue con ojos de orgullo mi vacilante paso para acercarse a su hija.

Alguna vez, al principio, traté de tomar la mano de mi Nora, y ella lo consintió, por no disgustarme. El doctor lo vió, y me miró con paternal ternura. Pero esa noche, en vez de hacerlo a las ocho, cenamos a las once. Tomamos solamente una taza de te.

No sé, sin embargo, qué primavera mortuoria había aspirado yo esa tarde en la calle. Después de cenar quise repetir la aventura y sólo tuve fuerzas para levantar la mano y dejarla caer inerte sobre la mesa, sonriendo, de debilidad como una criatura. El doctor había dominado la última sacudida de la fiera.

Nada más desde entonces. En todo el día, en toda la casa, no somos sino dos sonámbulos de amor. No tengo fuerzas más que para sentarme a su lado, y así pasamos las horas, helados de extraterrestre felicidad, con la sonrisa fija en las paredes.

Uno de estos días me van a encontrar muerto, estoy seguro. No hago la menor recriminación al doctor Swindenborg, pues si mi cuerpo no ha podido resistir a esa fácil prueba, mi amor en cambio ha apreciado cuanto de desdeñable ilusión va ascendiendo con el cuerpo de una chica de obscuro que trepa una escalera. No se culpe, pues, a nadie de mi muerte. Pero a aquellos que por casualidad me oyeron, quiero darles este consejo de un hombre que fué un día como ellos: Nunca, jamás, en el más remoto de los siglos, pongan los ojos en una muchacha que tiene mucho o poco que ver con un físico dietético. Y he aquí por qué: La religión del doctor Swindenborg — la más alta idealidad que yo haya conocido, y de ello me vanaglorio al morir por ella — no tiene sino una sola falla, y es ésta: ha-

Continúa en la pág. 39.



PAGINA DE LOS CHISTES



OBSEQUIO DE PASCUAS



¡Doctor! "To" eso del caldo está muy bien, pero... ¡Un día como hoy y no poder catarlo...!

—Bueno, por ser Navidad, voy a encargar que le suban a usted una botella, ¡pero una sola!, de agua caliente para los pies.

LA FAMILIA ACROBATA



Secándose después del baño.

UNA REVELACION



Cómo fué creado el "chárleston".

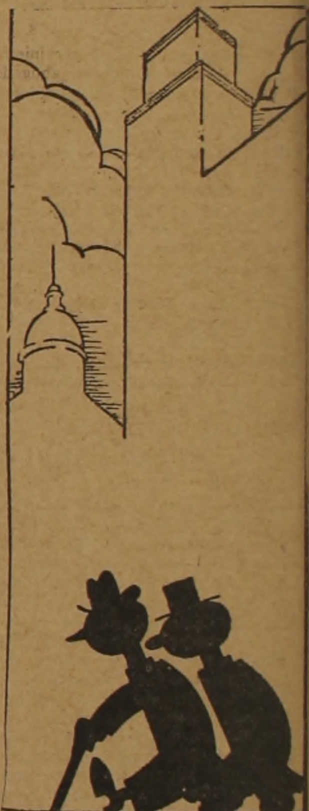
UNA ELEGANTE



—Oiga, "cornak", ¿qué le pasa a esa elefanta?

—¡Nada! Que se ha vuelto coqueta y le ha dado por conservar la línea.

APASIONADAMENTE



—¿Te vas a casar con una mujer que tiene cien mil pesetas de renta y quieres convencerme de que es un matrimonio de amor?

—Sí. De amor. Yo adoro el dinero.

UNA TAZA DE TE

Continución de la pág. 37.

ber unido en un abrazo de solidaridad al Amor y la Dieta. Conozco muchas religiones que rechazan el mundo, la carne y el amor. Y algunas de esas religiones son notables. Pero admitir el amor, y darle por único alimento la dieta, es cosa que no se le ha ocurrido a nadie. Esto es lo que yo considero una falla del sistema, y acaso por el comedor del doctor vaguen de noche cuatro o cinco desfallecidos fantasmas de amor, anteriores a mí.

Que los que lleguen a leerme huyan pues de toda muchacha mona cuya intención manifiesta es entrar en una casa que ostenta una gran chapa de bronce. Puede hallarse allí un gran amor, pero puede haber también muchas tazas de te.

Y yo sé lo que es eso.

UN EXTRAVIADO

Continuación de la pág 5.

lles. Hubo sensación. Intervinieron algunos médicos. Un joven abogado, ávido de acreditarse, tomó la defensa del reo, y la justicia, en primera y segunda instancia, lo absolvió. Al salir Hipólito de la cárcel, un periodista se acercó a él y le preguntó:

—Y ahora, hombre ¿qué vas a hacer? ¿A dónde te vas a ir?

Y el roto, con una sonrisa fatalista de hombre que ha aceptado valientemente su lote en esta vida de miserias, le respondió:

—¿Y a dónde he de ir, patrón? A la Pampa...

Don Iván en los salones, etc.

Continuación de la pág. 15.

diferencias con parecidos, que son su especialidad, — dijo alguien.

Aprobaron todos la proposición.

—¡Pirfitamiendi! Voi hacir una diviníanzia.

Y tras de acariciarse la luenga barba canosa y fijar la vista en el suelo, en actitud de inspirarse, preguntó:

—¿In qui istá si pariesi difironsia una pistoila di dos cañutos a una gata coin crías?

Obvio es declarar que a nadie se le ocurrió la semejanza existente entre ambas cosas.

—Nos damos por vencidos, — declaró uno.

—No adivinaríamos nunca, — manifestó otro — la diferencia y semejanza que pueda existir entre una pistola de dos caños y una gata con cría.

—¡Pois istá moi sancillo, ché, moi sancillo!

—Dígalo, a ver, en que se parecen.

—Una pistoila di dos cañutos a una gata coin crías?

—Si, pues.

—¿En qué, a ver?

—¡In qui las dos tienin **gatillos!**...

Santiago Dallegri.

PARA LOS NIÑOS

CARLITOS CHAPLIN



1. — Registrando los bolsillos posteriores del pantalón, Carlitos se encontró un billete colorado. — "¡Olalá, niños!... ¡Ya podemos veranear por algunos días más!", exclamó gozoso. — "Andamos con suerte, Carlitos", dijo el Pibe; "mira esa pala sin dueño. A nosotros nos vendrá de perlas para jugar en la playa".



2. — Por tan poca cosa se armó la gresca... El nunca bien ponderado Pantaleón Nariguín, eterno rival de Chaplín, se avalanzó a coger la pala sin dueño. Refrescado con el baño matinal, Nariguín palanqueó a su rival en la elegante forma que ustedes ven. — "¡Afloja, si no quieres que te ponga hecho un perejil!"



3. — Carlitos no quería verse hecho un perejil... ni menos ahora, que pensaba lanzarse a la conquista de alguna bella veraneante. Soltó la prenda, después de un buen esfuerzo para quedarse con ella; don Pantaleón pantaloneó a tres metros de distancia y cayó — ni pintado — en un bote recién alquitranado.



4. — "Para que veas que soy generoso", observó Carlitos, corriendo en auxilio de la pala — quiero decir, de Pantaleón. El hecho es que toda la compañía chaplinesca se unió en un poderoso esfuerzo para arrancar la manzana de la discordia adherida al alquitrán por intermedio del pantalón de Pantaleón.



5. — Ni la pala ni el pantalón cedieron... pero cedió una tabla del flamante bote. La compañía de salvataje cayó en blando... Nariguín ensayó una pirueta de salón... El dueño de la chalupa se dió cuenta del desastre y empezó a dar gritos enfurecidos. — "La cosa se va encrespando", dijo Carlitos, "desaparezcamos..."



6. — "Me tenís que pagar daños y perjuicios", alegaba el pescador. — "Aquí tiene cinco pesos", ofreció Pantaleón, descuidando la pala. — "¡Cinco pesos! Te habís imaginao que estoy curao... Mi bote vale doscientos pesos..." — "Andar, niños, aquí va a arder Troya". Carlitos las echó con su compañía.

Continúa en el próximo número.

Habla Vicente Basso Maglio

Continuación de la pág. 16.

mo una prueba más honda de la conciencia que ansío tener, para que lo que está perdurando en el mundo de la pureza encuentre en mí un goce lírico de continuar en la creación poética. A eso se debe aspirar siempre con libros o sin libros; a veces mejor sin libros... En cuánto a "El mundo alógico" es una revisión total de los "problemas de la estética", desde la teoría evangélica hasta Kant, Hégel, Nietzche; para demostrar que la filosofía ha tratado siempre de subyugar, desconocer y mistificar el concepto de la poesía, es decir, que el único mundo puro es el mundo alógico, porque toda estética y toda ética disciplinada en la sujeción del conocimiento formal, es la negación de la libertad humana, y siendo la poesía la expresión libre del espíritu no pueden haber ética ni estética sino un movimiento puro hacia el concepto original, nuestra imagen del mundo interior. Me saldrá bien o mal, no lo dudo, pero me saldrá porque si no se resuelven los problemas, es necesario demostrar que los problemas existen; y no existen porque existan ya y se ofrezcan a las fórmulas hechas, sino porque hay que buscarlos.

Y como si hubiera nacido en el fuego, palabras de fuego continúa el poeta:

—Yo, no! Le evoco aquel discípulo de Francisco de Assis, el hombre a quien se cree seráfico y es un pasional que anduvo entre leprosos y alondras buscando su propia claridad; aquel discípulo que para ser más humilde que los otros, pedía a la divina potencia que le arrancara los ojos. Y se lo evoco para que Vd. no suponga que yo me juzgo una criatura más alta que las otras; soy como todos los que son como yo, y quisiera ser David, Tagore, Despiaux, Lenín, Dostoyesky, Gabriela Mistral... por que ellos no son por ser ellos mismos, son por ser la humanidad. Que quiere Ud.! Cuando encuentro un maestro, y lo encuentro muy a menudo, mi alma vive un goce infinito y mi pasión es aprender en ese fuego, pero cuando encuentro un burro me dá lástima; y si es uno de esos burros que pretenden saber, deseo que se muera cuánto antes, porque no me siento capaz de matarlo...

—¿...?

—Tenemos que realizar en este año del centenario, una profunda labor. Como usted vé, estamos en marcha, para suscitar la acción del Estado, no como norma oficial o política, sino como deber social ineludible hacia la obra del arte. Ya con los homenajes a Barradas hemos empezado!

El reportaje ya ha salido del hom-

Continúa en la pág. 46.

MODAS







Martial et Armand presentan este traje de tarde en crépe "georgette" estampado en dos tonos.

Vestido de Wost en "chiffon" estampado azul y blanco.

Centro: Modelo de Patou, para noche en "georgette" color blanco.

HOGAR

LENCERIA MODERNA

Manteles

El cuidado de la lencería moderna es una de las principales preocupaciones de la dueña de casa. Actualmente con la variedad enorme de telas, en diferentes calidades y colores no es difícil tener en nuestras comidas manteles que adornen y embellezcan la mesa.

El te generalmente es servido sobre mantelitos fantasía, en colores, con aplicaciones del mismo género, formando dibujos modernos, a cuadros, o con vainillas.

Para la cena es indudable que siempre se prefiere la lencería en colores apagados; crema, champagne o blanco, adornado con vainillas y aplicaciones hechas a mano.

Aquí damos hoy los diseños de algunos manteles para la cena. Todos son a base de combinaciones de vainillas, y pequeñas aplicaciones hechas a mano — que dan una nota distinguida y son un perfecto adorno.

El tamaño puede ser de 1.85 por 2.25 metros, y las servilletas 55 centímetros cuadrados. Si se desea pueden llevar bordado a mano, un lindo monograma que completará la elegancia del mantel.

CONSEJOS UTILES

Manchas de tinta: Cuando se desea borrar de una pieza de ropa, una letra de tinta de marcar, se pintan las letras con una disolución de cianuro de potasio. Tan pronto como desaparece la tinta, hay que enjuagar bien la tela con agua comun.

Conservación del linoleum. — El linoleum se conserva indefinidamente lavándolo cada 15 días con una mezcla de agua y leche en partes iguales. Además cada año conviene frotarlo tres o cuatro veces con una ligera disolución alcohalizada, de cera de abejas y trementina. También es bueno darle de cuando cuando, una mano de aceite de linaza.

Mármol — El mármol blanco se transforma en negro con un procedimiento muy sencillo. Se disuelve un poco de nitrato de plata, y se barniza el mármol con la disolución. Bajo la influencia de la luz, el barinz se ennegrece y dá al mármol un color negro indeleble.

COCINA

Caramelos. — Ponemos 1|4 k. de manteca en una cazuela hasta que se derrita. Se agrega 3|4 k. de azúcar morena y 400 grms. de miel de caña. Cuando todo está mezclado se le hecha una cucharadita de vainilla y 1 taza de leche. Se deja hervir todo 1 hora. Luego se vierte sobre un mármol untado con manteca y se corta con un cuchillo en pequeño pedazos.

A LAS PREGUNTONAS

Alma. — Creo como usted que no se debe quedar así. Nada más triste que esas sombras negras cuyo fundamento se ignora. Procure verlo. Espérelo en la calle y acérquese a él resueltamente, procurando hora y lugar que no llame la atención. Escríbale diciéndole que todo el mundo tiene derecho a ser oído y que usted no comprende de lo que se le acusa. Procure que le hable y se entere de lo ocurrido, llevando su defensa con calor, un pariente de usted, un buen amigo, un sacerdote, alguien a quien él pueda creer. Esto, casi, sería lo mejor para empezar, pero yo de todos modos, antes o después procuraría hablar con él.

De esto que le digo, hágalo todo, una vez primero y otra después; pero no se quede así, con una infame calumnia armada por cualquier alma envenenada de mala voluntad.

Estancierita — Me he quedado asombrada al pensar que todavía hay quienes impulsan a sus hijas a casarse con quienes no aman, y a más teniendo, — como le ocurre a Vd, — el corazón ocupado por otro cariño.

¿No piensan en lo que puede ocurrir después de casados, es decir, cuando ya no haya remedio, o por lo menos remedio fácil? No haga Vd. caso y continúe sus amores con ese muchacho honrado y trabajador que me dice. Es más respaldada por las relaciones que su hermana sostiene con el hermano del novio de Vd. ayúdense las dos para poder triunfar y siendo muy buenas, cásense con estos chicos. El otro es un viejo, y un hombre de edad, no puede comprender el carácter y los deseos de una muchacha. No haga como los consejos necios y piense que la que tiene que casarse es Vd., la que ha de soportar enfermedades de viejo y caracteres y cosas desagradables.

Resista y por su felicidad, tenga el valor suficiente para triunfar. Escríbame cuanto quiera y tenga valor.

Angélica — Zapato claro, preferible beige. La media del mismo color, más bien tirando a gris. El sombrero de castor se lleva mucho, y se le puede poner una pajilla leve al borde.

La echarpe que me dice se usa mucho.

La cartera para vestr, se usa pequeña. Muy lindo el traje que piensa hacerse; hay casas donde venden moldes, pero yo no puedo nombrárselas. Pregunte lo que guste que le respondo con mucho gusto.

Luchadora — También tengo que oponerme en esta respuesta a los deseos de la persona consultante. No encuentro motivo de divorcio lo que usted me dice. La vida de matrimonio es sacrificio, señora, y no debe estarse pensando siempre en tomar la puerta de la calle por cualquier tontería. Tenga paciencia y espere. El divorcio es la solución de los males sin esperanza. Lo que usted me cuenta es una cosa sin importancia en la vida matrimonial. Compre "purpurina" señora ¿sabe lo qué es? y dore con ella su matrimonio. Mire, yo creo que mirando las cosas con mala intención, todo es desagradable. La belleza nunca es completa. El talento tiene sus fallas. La bondad decae... Pero hay que dorar las cosas... ¡Hay que llenarlas con el polvillo de oro de la ilusión! Apague sus molestias pensando en desventuras. Reprima su tibieza pensando en repulsiones. Comprima sus deseos de reñir por pequeñeces, recordando que dan los hombres cada motivo del tamaño de camellos...

Y asi llegará a ver a su marido cada día un poquito mejor, hasta creer que le salen las alas debajo del saco, como un angelito...! Créame señora: la felicidad en muchos casos, es algo de sugestión o de linterna mágica. Se lo recomiendo. Estudie un poco para "ilusionista"...

Sor Suplicio.

Quemaduras del sol

Es bien conocido el efecto del sol sobre el cutis. Verdaderamente los rayos solares "queman" y matan la célula epidérmica. En muchos casos se ve bien claro después de un baño de sol muy prolongado: a los pocos días se cambia la piel, cayendo la vieja completamente destruída y muerta.

Es, pues, necesario defenderse del sol durante el verano si se quiere conservar el cutis suave, sin arrugas, manchas ni grietas. Para esto hay un solo medio eficaz y es el empleo diario de la glicerina de almendro que vivifica las células y devuelve al cutis su tersura normal. Se emplea haciendo absorber a la cara, brazos y escote, una pequeña cantidad que se aplica con la yema de los dedos. Su resultado es inmediato.

La pagina de Ustedes...



Toda colaboración para ser publicada en la "Página de Vds." debe de tener como máximu 25 palabras, y venir acompañada de cuatro estampillas sin inutilizar de 5 cts. cada una.

LA MUJER DE MI IDEAL

Lectoras: Deseo encontrar señorita, viuda o divorciada de familia honesta o artesana. Yo europeo, estudiante, 32 años, tengo taller y buen futuro. Contestar A. F. 4073 P. Restant.e

Desearía encontrar pebeta de 14 a 17 años, que resida en el interior, que sea buena, cariñosa, simpática. Yo soy de 19 años, simpático, buena posición, residente en el interior. La interesada conteste por ésta dando dirección para escribir. — *A. B. C.*

Mi felicidad es encontrar mujercita que me ame no me importa su pasado basta que al unirse a mi sea fiel. Yo 27 años, trabajo en una casa comercial contestar. — *Uruguayo.*

Señorita que me citó 18 o 20 a las 7.30 de la mañana en Minas y Mercedes. Por haberme ausentado no pude ir. Tengo deseos de verla cíteme nuevamente, domingo después que salga M. U. Estoy en Las Piedras y solo domingo vengo. Ansioso queda Carnet 1820. — *P. R.*

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Después de pasear por Montevideo, de regreso a mi ciudad Pandense, quedé encantada con esos trabajadores chicos: deseo conteste correspondencia si hay alguno, a una chica que no amó -- *Pandense sin suerte.*

¡Un amor inquebrantable, es mi sueño! Deseo un hombre culto, serio y cariñoso, pero con profesión o empleo, yo rubia pero simpática y sería de 25 años y vivo en campaña gozo buena posición. Contestar a — *Sed de amar.*

Para morocho que día 17 viajaba en mismo Omnibus, que por papelito me dió cita en Estación, me fué imposible ir, espero indique otro día. — *Morocha del ómnibus.*

Siendo mi vida triste y sin amores a Vd. me dirijo para que el interesado conteste. Deseo encontrar hombre cariñoso y bueno, delicado y culto, edad de 40 a 50, inútil si trae mala intención, igual sería viudo o divorciado. Contestar prontito. — *Medalla Milagrosa.*

ESQUELAS

Almas desnudas. — Reuniendo las actitudes por Vds. exigidas y disponiendo de un auto Buik Sedan, para efectuar excursiones invitamos quieran contestarnos donde por ésta.

A Zarza Oreb. — Deseando cambiar correspondencia con persona culta pido me dé Poste Restante para comunicarnos más extensamente. — *Blondinette.*

A Zarza Oreb. — Tengo cualidades semejantes a las de Vd. siendo algo más joven. Si quiere correspondencia con serios propósitos conteste a. — *Pagoda.*

DJenand y Melancolica. — ¿Puedan mi 38 años satisfacer al pedido de Melancólica? Soy europeo, alto, delgado. Deseo un verdadero cariño, y busco quien pueda comprenderme. Escribir y dar dirección para corresponder a — *Fulvio.*

Myosotis. — Leí su esquela le agrado, conteste más claro; dar dirección particular para conocernos, por ésta, es imposible conteste a *Barco sin remo.*

Empleado de Gobierno — ¡Oh que dicha! veo que interesó mi esquela. Yo huérfana, 20 años y buena familia. Tengo poca suerte. Antes de comunicarnos quisiera saber algo sobre Vd. — *Teresita*

Athos — ¿Mi edad? La que Vd. deseaba. Vida intachable, indíqueme profesión, edad y dirección para carta. Por esta no puedo escribir. — *Rocdenepza.*

A Tábano y Moscón — Creo ser el ideal. Tengo 19 años y brillante porvenir. Si le interesan, contesten dando dirección a John Buch. Poste Restante. Paso de los Toros.

Tábano y Moscón — Al fin he conseguido "acoyarar", un amigo para esta "penca". Yo con alma "cascotiada" y mi amigo que "entoavía" no sabe lo que son "guascas" ni ha sentido su corazón "jerguiañ" por el amor. "Disconfiando" como matungos tuertos, quedamos esperando — *Coronilla y Espina Cruz.*

Madrecita — Su esquela me impresionó bien. Ansío conocer un alma femenina. Ruego contestar dirección para iniciar correspondencia — *Soñador.*

¿...? — Si mi experiencia puede interesarle me encuentro en las condiciones pedidas. He pasado los 35 años, europeo, ilustrado, bien empleado, deseo una amiga buena, que me corresponda. Contestar, dando dirección, Poste Restante a Saul.

A Zarza Oreb — Tengo 27 años, no soy rica, he sido criada en campaña, mi instrucción no estará a altura de la suya, pero espero será indulgente con mis errores. Desearía correspondencia con Vd. — *Audacia.*

Tábano y Moscón — Han hallado eco vuestros zumbidos y dos poetas pobres desean ardientemente ser picados por vuestros aguijones para ver si reviven sus cuerpos. — *Mutt y Jeff.*

Morita — Interesado con su esquela, tendría sumo interés en iniciar correspondencia, pudiendo Vd. hacerlo a C. de I. 79961, P. Restante, en cuanto aparezca esta revista. — *Morocho Sincero.*

Extranjero 28 — Me interesa mucho su esquela. Envíe dirección para correspondencia. Saludos — *Giulietta.*

Enrique — Donde te ocultas; mi corazón no guarda rencor, ¡qué alegría sería vernos como antes! Si lees estas líneas pasar sábado a las 2 1|2 por Castro y Mauá cualquier jueves o todos los días a las 7 de la noche. — *La que sufre P.*

Extranjero — Desearía conocerlo, soy uruguaya, de 21 años, pero desilusionada, procuro hallar ideal soñado. Conteste a — *Espera Ansiosa.*

Morita y Sinceridad — ¿Porqué prefiero señorita de campaña? porque omití decir que fuera estanciera o rentista, y con edad y posición pecuniaria más o menos igual. Mi dirección Zarza Oreb. Trinidad. Quedan complacidas. — *Zarza Oreb.*

¿....? Contesto a esquela del 20 Febrero. Tengo experiencia para complacerla en sus anhelos; ruégole conteste y no se arrepentirá. — *Quiero Justicia.*

A uno que espera — Reuno las condiciones que Vd. pide; ¿nos entenderemos Espero dirección — *Una campesina.*

Madrecita — Vuestro anhelo es el mío y quiero que sirvan las cartas para la comprensión de nuestras almas *Amigo.*

Djemana — Diga a que dirección debo escribir. — *Alberto.*

Para Myosotis — Leí su confidencia. Creo reunir condiciones, 29 Abriles, mido 1'55 feo pero cariñoso, buen porvenir. Conteste diciendo forma de entendernos. — *Barco sin remo.*

Chichí y Nené — Creemos tener sus condiciones, buena posición, cultos y nos gusta el baile. Envíenos dirección por "M. U." — *Petrone y Pendiveni.*

Rubia Fea — Acudí a la cita y no tuve suerte, tengo interés por Vd. escriba a P. R. credencial 276072 esta semana dando ocasión de conocerla o dirección — *Ladrón.*

Habla Vicente Basso Magl

Continuación de la pág. 41

bre, mejor dicho el contra-reportaj porque lo ha pronunciado un alma q por ser profunda es de guerra. Y alegoría de espuma del chop ha de aparecido mientras tanto... Si fue nativista contaría una leyenda de br jas, pero te has salvado, querido le tor...



—El médico me recetó los anteojos, porque dice que estoy débil.
—Déjate de macanas. Toma HIERRO QUINA BISLERI y combatirás la anemia.

PASATIEMPOS

ANAGRAMA CON PREMIO

A Tin Key.

René Dir› regó las macetas y ho-
ra es de eliminar sus gusanos

[E]scritora moderna y varias de sus obras.

Mussetta.

[E]ntre los que envíen la solución de [es]te juego, se sorteará la novela titula[d]a "La Nueva Rica" de Carlos Foley, [ge]ntilmente donada por Mussetta.

FRASE INTERPRETATIVA

A Rino, con afecto

GA
.— MOR P

Eolo.

JEROGLIFICO

Rino.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

Al gran Rino.

SINSABOR DE EXPLORADORA

L'Immortel.

ANAGRAMA

A Lohengrin le diré...

RIE ENCANTO

Pronto tendrá la ocasión
de saludar al *solución.*

Vespertina.

TRIANGULO LITERAL

* * * * * Nombre.
* * * * Cariño.
* * * Apellido.
* * Verbo.
* Vocal.

Chichí.

ANAGRAMA

..¡Ji...! Reveces e la vida ña Ana

Libro y su autor
que con verba campera
hizo olvidar el dolor
de esta vida traicionera.

Aur y Negra.

ACROSTICO

Dedicado a esos amigos

. . C . .
. . A . .
. . R . . .
. . L . .
. . . . O . .
. S . . . .

W . . . .
. . . E . . .
B . . . . . .
. . . . E . . . .
. . R . . . .

Nombres,

Tula.

ANAGRAMA

A Gitanilla, con afecto

SIN SU GRATO ALIÑO

En sus obras hay aliño
y en sus cuadros gran cariño.

Isócrates.

JEROGLIFICO

El sol ya se levanta sobre la oscura [tierra;
sus rayos forman una RESULTADO bri- [llante;
parece que allá lejos, muy lejos de nos [otros,
ardiera una gran UNO, hecha por un [gigante.

Las nubes se dispersan y sus variados [tonos
producen en el cielo espléndido arrebol
y allá en el horizonte, muy bello y muy [sereno,
se yergue majestuoso el astro rey, el sol.

Con su mirada OTRO las cosas de la [tierra
y al verlas tan pequeñas, tan faltas de [atracción,
sigue su marcha, asciende muy por en- [cima de ellas
y se muestra radiante, en todo su es- [plendor.

Jean du Bois.

ROMBO LITERAL

*
* * *
* * * * *
* * * * * * *
* * * * *
* * *
*

Horizontal y verticalmente: vocal, lapso de tiempo, verbo, nación, neblina, animal, consonante.

La Reina Mora

PENSAMIENTO
SEMI-INTERPRETATIVO

a mis amigos *Signac y Garibaldi*

CAPATAZ

Charrúa

LOGOGRIFO

A Manón y Rafael, con cariño

1 2 3 4 5 6 7 8 9. — De estas tierras
2 3 4 3 6 5 7 8. — Verbo
1 8 6 5 7 8 7. — Vieja
2 1 4 5 8 9. — Del mar
2 7 4 5 9. — Virgen
4 7 8 1. — Animal
1 8 7. — Mujer
4 3. — Nota
5. — Vocal

Myrtha Carmen.

COMPRIMIDO

A mi ahijado Martín R. de A afectuosamente.

CEUTA

Yola

INTERCALACION (FRASE)

ODIA

Locos de Verano.

ANAGRAMA

Para las *Xantipas*...
del gran bonete.

SI, CUMPA, DELES... POR EL,
DOMINO DON JOSÉ

El pirrónico aforismo,
que te oculta esta cortina
da pretexto al feminismo
de oponerle un silogismo
a ese *tacho de cocina*.

Calunga.

SOLUCIONES DEL NUMERO 579

Remitieron soluciones de la charada con premio, de *Ahrimán*:

Viruta y Chicharrón, Vasquito, La Porteñita, Olga, Luisa de la Valiére, Vespertina, Caupolicán, Yamandú, Pirulo, Serio, Moris Rueta, Haydée Fohmi, Galatea, Puede Ser, Esmeralda Ibis, Lela y Fela (San José), Mussetta, Eolo, Bochita, Carlitos Marx, Tito y Chiche, Pepito L. B., La Flechita de Cupido, Delia Cabo (Santa Lucía), Ninón y Loreley, Sigma, Batista, Heidi, Jean du Bois, Jenny Ethel, Armando Líos, Violeta de los Alpes, Lirio del Valle (Casupá), Tota Burgeño (Casupá), Le Jour et La Nuit, Julieta M., Dolora (Unión), Tomasa Fernández de Laureiro (Casupá), Scaramouche, Negresse, Aur y Negra, Tito, Carlos A. Sánchez (Maldonado), Nelly, Uruguaya del Este, Chelo, Tom Mix, Marianela, Potota, Nenela, Myriam, Robin Hood, 13 de febrero e Inituecaip.

Efectuado el sorteo de práctica, el azar favoreció a Esmeralda Ibis quien podrá retirar el premio, en "MUNDO URUGUAYO".

SOLUCIONES DEL NUMERO 580

Refrán Comprimido de Emerson: Al callar le llaman Sancho; *Jeroglífico Comprimido de "El Pirata"*: Respuesta al canto; *Jeroglífico de Bernardo del Carpio*: Carbonada; *Interpretativo de Jenny Ethel*: No hay nacimiento ni muerte; sólo hay transformación bajo la ley de progreso; *Comprimido de Sir X*: Sábados; *Charadita de Nora Chezzani*: Violeta; *Anagrama de Mario Molles*: A la Rubia Betty; *Anagrama de Lily*: Tomás Edison; *Pensamiento Interpretativo de El Mago*: Separadamente los hombres son mortales, pero la especie es eterna; *Jeroglífico Comprimido de Rino*: Paso doble; *Criptografía de Loreley*: Violeta, Myriam, Gitanilla, Ingenua, Tula, El Mago, Rino, Ticar, Cicerón y Eolo; *Intercalación de Alibabá*: Sacerdotes; *Frase Hecha de Jean Samal*: Son los mismos perros con diferentes collares; *Interpretativo de Gorgorito y Slanac*: Pájaro Metálico. *Criptografía de Salatea*: Luisa Luisi.

MARCONIGRAMAS

Violeta de los Alpes — Su nueva y "aguda" charada, tiene las intenciones de un "mihura". ¡Cuidado!... No tiene precio el derroche de ingenio con que Vd. favorece a la sección.

Hámlet, Rino. — El colega Le Jour et la Nuit felicita a Vds. por los hermosos trabajos presentados al concurso de fin de año. Aprovechamos la oportunidad para agregar nuestras felicitaciones.

Aur y Negra — Muy buenos sus nuevos juegos. ¿Efectos del pseudónimo?..

A todos — Caupolican desafía al colega que conteste primero, a una justa ingeniosa, sobre la base de tres logogrifos ilustrados, y propone como juez al colega Tin Key, cuya aceptación se le ruega acepte.

Tin Key — En el marconigrama anterior, encontrará un nombramiento, que gustosos trasmitimos.

Caupolican — Cumplimos sus deseos. Publicaremos su charada que tiene méritos positivos, tan pronto el espacio disponible nos lo permita.

Dolora (Unión) — Nos place haya recibido el libro. Sus juegos en nuestro poder.

La Porteñita, Sir X, Xeidi, Batista, *Lily, Galatea.* — Recibimos sus juegos. Los iremos publicando por turno.

Chelo — En tinta china y en cartulina o papel blanco, deben venir los juegos en "figura" o los que por su composición requieren el uso de clisés. Los demás juegos pueden venir en tinta común. Es preferible, y esto lo hacemos extensivo a todos los colegas, que manden los juegos en hojas sueltas, escritas de un solo lado, y debidamente firmadas.

A todos, saludos de

Bernardo del Carpio



El lobo mal educado

Un lobo viejo, que [ha]bía vivido siempre [en] la espesura del [bo]sque, recibió un[a] una invitación [pa]ra una fiesta que [da]ba el jabalí.

—¡Qué fastidio! [—] se dijo; — yo [no] estoy acostum[br]ado al trato con la [ge]nte bien educada. [Co]mo de una mane[ra] grosera y nada sé [de] los buenos moda[les]... Si voy a ese [ba]nquete haré un papel [ri]dículo y los invitados [se] burlarán de mí. Y si [no] voy, el jabalí se eno[ja]rá. El jabalí es un vecino de mal carácter y me [co]nviene estar en buenas relaciones con él... ¿Qué [ha]ré? ¡Ah! Se me ocurre una idea. Mi viejo amigo [el] zorro sabe mucho, es muy astuto y podrá darme [un] consejo. Voy a verlo en seguida.

—¡Buen día, Comegallinas!

—¡Buen día, Comecorderos! ¿A qué debo el [ho]nor de una visita tan temprano?

—Tengo que pedirte un pequeño [se]rvicio, querido amigo. Deseo que [m]e enseñes los buenos modales que [u]no debe tener en una fiesta y sobre [to]do en la mesa. Quiero pasar por [u]n lobo muy bien educado.

—¿A tu edad no sabes todavía có[m]o debe uno comportarse en la mesa?

—Desgraciadamente es así. Cuando [at]rapo un cordero lo devoro al instan[te], sin necesidad de tenedor.

—Bien; invítame a cenar y apro[v]echaré para darte una lección. Pero [tr]ata de ofrecerme un buen plato.

—Pierde cuidado. Conozco tus gus[to]s. Haré preparar una gallina gorda.

A la hora de la cena, el zorro se [p]uso en camino, con expresión de con[te]nto y alta la cola. El muy pícaro [p]ensaba en alguna de las bromas que [a]costumbra.

Se servía la mesa. Del comedor, [a]dornado de follaje, llegaba un olor [a]petitoso. Una loba de delantal blan[c]o, llevaba los platos.

—¿Cómo va el apetito, amigo Co[m]egallinas?

—Estoy dispuesto a devorar un ga[ll]inero...

—Y yo todo un rebaño.

—Sentémonos, pues, a la mesa, lo más pronto posible. Ponte a mi lado, Comecorderos, y observa todo lo que hago.

—Perfectamente.

—¿Ves? Ahora tomo la servilleta y me la pongo aquí para no ensuciarme el chaleco.

—¡Ah!... Yo creía que era para sonarse las narices...

—¡Qué ignorante eres, pobre amigo mío!... Mírame. Ahora tomo este trozo de estofado, teniendo cuidado de no meter las patas en la salsa. Tomo el tenedor delicadamente, me llevo a la boca bocados pequeños y como con lentitud. ¿Te das cuenta?

—Sí, amigo Comegallinas; pero me parece que comprendería mejor si yo también comiera.

—Cállate charlatán. En la mesa no se habla tanto. Mira: ahora me limpio el hocico con la servilleta y bebo un sorbo pequeño... Esta gallina está exquisita. Fíjate: dejo los huesecillos en el borde del plato. Sería feo echarlos debajo de la mesa.

—Comprendo, comprendo... Pero yo tengo hambre y tú no dejas nada.

—Cállate. No te distraigas. Escucha la lección... Ahora paso a los postres: tomo delicadamente un pastel. Basta. No quiero parecer glotón entre la gente. Este pastelito me basta... Y ya está. Ahora doy las gracias al dueño de casa por la exquisita cena que me ha ofrecido...

—Sí... sí... pero yo no he comido nada.

—En cambio has recibido una valiosa lección.

—Con eso no se aplaca el hambre.

—Tendrás ocasión de aplacarla en el banquete del jabalí.

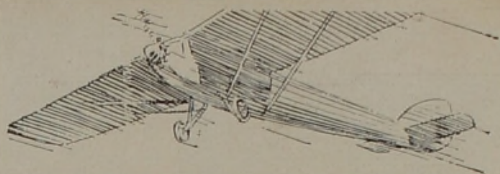
—Si lo hubiera sabido no te hubiese consultado. Esta lección me cuesta demasiado.

—La culpa es tuya. Debiste aprender todas estas cositas en tu niñez... Amigo Comecorderos, buenas noches y muchas gracias. Mis felicitaciones a la cocinera.

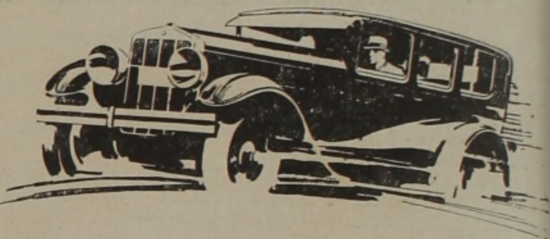
A. Girardot.



Mario Rubens Ríos López



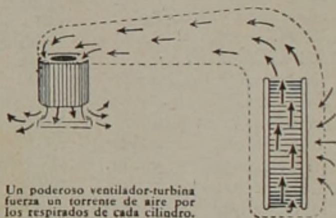
No hay medio de recalentar a un Franklin...no contiene agua que pueda hervir



CONDUZCASE por caminos rurales y pedregosos, cuesta arriba o cuesta abajo... bajo el sol abrasador de un desierto o en segunda, por arenales o pantanos... el Franklin, con su motor enfriado por aire, se mantiene siempre a una temperatura adecuada para la marcha. No hay agua que se caliente y hierva, no hay derrames, no hay bombas ni tubos ni empaquetaduras que goteen.

El poderoso ventilador del Franklin fuerza una corriente de aire a través del motor que causa un enfriamiento radical a cualquier velocidad que se vaya. Al viajar a moderada velocidad este aire se mueve a razón de 160 kilómetros por hora.

Tendremos gran placer en demostrarle prácticamente las ventajas que atribuimos a este hermoso y dinámico automóvil.



Un poderoso ventilador-turbina fuerza un torrente de aire por los respirados de cada cilindro.

Marca registrada en los E. U. de A. y en otros países

Franklin ENFRIADO POR AIRE

Distribuidores para el Uruguay:

LA PAZ 1700 **DIAZ & Cía.** MONTEVIDEO.

"...SU ANDAR ES COMO EL VUELO DE UN AEROPLANO..."

IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Editado por la Agencia "Publicidad" CAPURRO & Co. J. C. Gómez 1386